

I

GRUPOS

En este capítulo se exponen algunas de las hipótesis sobre grupos formuladas por Bion a lo largo de sus trabajos. Por lo tanto, se incluyen las ideas expuestas en sus artículos sobre el tema, destacando algunos puntos que serán desarrollados ulteriormente. Conceptos tales como continente-contenido, cambio catastrófico, el místico y el grupo, etc., serán tratados únicamente en su relación con el tema central del mismo: los grupos y la dinámica de su funcionamiento.

EL INDIVIDUO Y EL GRUPO

El ser humano es un animal gregario. No puede evitar ser miembro de un grupo, aun en aquellos casos en que su pertenencia al mismo consista en comportarse de un modo que da la sensación de no pertenecer a grupo alguno. Las experiencias grupales son las que permiten observar las características «políticas» del ser humano; no porque éstas sean creadas en ese momento, sino porque hace falta un grupo reunido para que se puedan poner de manifiesto y convertirse en objetos de observación. Atribuir importancia al grupo reunido surge de la impresión equivocada de que una cosa comienza necesariamente en el momento en que su existencia se hace demostrable. Bion sostiene que ningún individuo, aunque esté aislado, puede ser considerado como marginal respecto de un grupo, o falta de manifestaciones activas de psicología grupal, a pesar de que no existan condiciones para demostrar estas afirmaciones.

Las teorías de Freud, entre ellas la del complejo de Edipo¹, nos muestran la enorme importancia del grupo familiar en el desarrollo del ser humano. Los trabajos de M. Klein, en particular sus hipótesis sobre las primeras relaciones objetales, las ansiedades psicóticas y los mecanismos de defensa primitivos², permiten entender que el individuo no sólo pertenece desde el comienzo de su vida a un grupo familiar, sino que sus primeros contactos con su madre y las personas que lo rodean tienen cualidades de por sí peculiares y de profunda importancia para su desarrollo ulterior.

Las ansiedades psicóticas surgidas en relación con los primeros objetos son reactivadas en muchas situaciones adultas. El individuo debe establecer contacto con la vida emocional del grupo, lo cual le plantea el dilema de evolucionar y diferenciarse y enfrentar los temores asociados a esta evolución. Las exigencias y complejidades derivadas de la pertenencia a diversos grupos lo llevan a una regresión que puede relacionarse con la descrita por M. Klein en el contexto de la teoría psicoanalítica.

La *observación* de grupos por parte de un observador psicoanalíticamente entrenado permite detectar situaciones que, con otra perspectiva, pueden pasar inadvertidas. Las *teorías psicoanalíticas*, entre ellas la del complejo de Edipo y las teorías kleinianas³ de las ansiedades psicóticas y los tempranos mecanismos de defensa, pueden ser utilizadas para explicar algunos de los fenómenos observados. La *intuición* psicoanalíticamente desarrollada permite hacer observaciones en las que las reacciones emocionales del observador, incluido en la situación, son tomadas en cuenta en la descripción, comprensión e interpretación de los fenómenos.

Con este enfoque Bion se acerca al estudio de los grupos.

Una de sus primeras experiencias con grupos como objeto de estudio fue como director del sector de rehabilitación de un hospital psiquiátrico militar durante la Segunda Guerra Mundial. Los pacientes debían ser adiestrados para reintegrarse a sus tareas militares. Bion se propuso considerar la rehabilitación como un problema grupal; por lo tanto organizó el sector a su cargo, compuesto por varios centenares de hombres, de acuerdo con este enfoque. El proyecto, desarrollado a lo largo de seis semanas, consistió en un programa que reglamentaba que todos los hombres debían realizar

¹ S. Freud (1923b), «El yo y el ello», en *Sigmund Freud. Obras completas*, vol. XIX, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1976.

² M. Klein, «Algunas conclusiones teóricas acerca de la vida emocional del lactante», en *Desarrollos del Psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós.

³ M. Klein, *loc. cit.*

una hora diaria de entrenamiento físico y ser miembros de uno o más grupos destinados al estudio de un oficio. De acuerdo con los intereses que surgieran, los individuos podían formar nuevos grupos para el desarrollo de una actividad particular. Se realizaban reuniones diarias de todos los pacientes, personal encargado de ellos y directores, para la discusión de los programas, problemas creados y disposiciones a tomar. Este último punto del programa fue el primer paso para la organización de seminarios terapéuticos.

Los resultados de esta experiencia, en la que comenzaron a manifestarse algunas características de los grupos en su relación con las tareas planeadas, pusieron en evidencia la necesidad de un examen más exhaustivo de la estructura e interacción dinámica dentro de los grupos.

Más adelante, en la Tavistock Clinic, de Londres, Bion se ocupó del tratamiento de pequeños grupos que le fueron encomendados como terapeuta. Con el propósito específico de ayudar a esclarecer las tensiones que surgían en los mismos, y con una técnica que consistía en la descripción de las situaciones creadas en el grupo que parecían oponerse a la realización de la tarea propuesta, elaboró algunas hipótesis acerca de los complejos fenómenos grupales que se ofrecían a su observación.

Los hechos que en primer término llamaron su atención en el trabajo con diversos grupos se relacionaban con la conducta de sus integrantes en el contexto grupal y el clima emocional allí desarrollado. Los grupos reunidos para realizar una tarea específica evidenciaban actitudes y desarrollaban métodos que no parecían conducentes al logro del objetivo propuesto. Esto se manifestaba por una falta de riqueza intelectual en las conversaciones desarrolladas durante las sesiones, con disminución del juicio crítico y perturbaciones en la conducta racional de los integrantes. Esta forma de proceder no concordaba, por lo general, con la inteligencia y habilidad de sus integrantes fuera de la situación grupal. La solución de los problemas dentro del grupo no era llevada a la práctica con métodos adecuados a la realidad.

Las situaciones creadas en los grupos estaban intensamente cargadas de emoción. Estas emociones ejercían una poderosa influencia sobre los integrantes y parecían orientar la actividad del grupo, sin que sus miembros se apercibieran de ello. El terapeuta participaba de este clima emocional intenso y muchas veces caótico al que todos los integrantes contribuían parcial o totalmente. El grupo no parecía dispuesto a examinar estas situaciones.

En muchas oportunidades el grupo parecía funcionar como una

unidad o como un todo, aunque esta unidad no se manifestaba a través de los aportes individuales. Este funcionamiento se hizo más evidente enfocando al grupo desde otra perspectiva: al observar al grupo, y no a los individuos que lo componen, ciertos hechos adquirieron nuevos significados.

En su participación activa como adulto en diversos grupos, el ser humano dispone de diferentes modos de reacción. En la reunión de varias personas para efectuar una tarea pueden discernirse dos tipos de tendencias: una dirigida a la realización de la misma y otra que parece oponerse a ella. La actividad de trabajo es obstruida por una actividad más regresiva y primaria.

Para referirse a estos fenómenos, que considera típicos, Bion introduce una terminología específica que da una cierta unidad a los rasgos comunes observados en experiencias disímiles. Estos términos son: mentalidad grupal, cultura grupal, supuestos básicos, grupo de supuesto básico y grupo de trabajo.

MENTALIDAD GRUPAL-CULTURA DEL GRUPO

La hipótesis de la existencia de una *mentalidad grupal* deriva del hecho de que el grupo funciona en muchas oportunidades como una unidad, aunque sus miembros no se lo propongan ni tengan consciencia de ello.

El término designa, pues, la actividad mental colectiva que se produce cuando las personas se reúnen en grupo. El término delimita, también, un área de investigación sobre la cual se podrán hacer nuevas observaciones e hipótesis. Como término, representa una conjunción constante⁴ que irá adquiriendo más significado en la medida en que la investigación continúe. La hipótesis de una mentalidad grupal es una formulación básica para investigar los fenómenos grupales.

La mentalidad grupal está formada por la opinión, voluntad o deseo unánimes del grupo en un momento dado. Los individuos contribuyen a ella en forma anónima o inconsciente. La mentalidad grupal puede estar en conflicto con los deseos, opiniones o pensamientos de los individuos, produciéndoles molestia, enojo u otras reacciones.

⁴ «Conjunción constante» es un término tomado de Hume, y se refiere al hecho de que ciertos datos de observación aparecen regularmente unidos. Bion utiliza este término en sus hipótesis acerca del desarrollo del pensamiento. Un concepto o una palabra son enunciados que ligan, bajo su nombre, los elementos observacionales constantemente conjugados.

La organización del grupo en determinado momento puede ser vista como la resultante del interjuego entre la mentalidad grupal y los deseos del individuo. Esta organización, por más primitiva o rudimentaria que sea, es llamada por Bion *cultura del grupo*. Este concepto incluye la estructura adquirida por el grupo en un momento dado, las tareas que se propone y la organización que adopta para la realización de las mismas. La cultura del grupo es un hecho observable dentro del contexto de la situación grupal, que puede ser descrita por el observador teniendo en cuenta la conducta de sus integrantes, los roles que éstos desempeñan, los líderes que actúan y el comportamiento del grupo como totalidad.

La cultura del grupo es función⁵ de la mentalidad grupal y de los deseos del individuo, que son sus factores. La organización que el grupo adopta en un determinado momento, o durante un período de tiempo, surge del conflicto entre la voluntad colectiva anónima e inconsciente y los deseos y necesidades individuales.

Para dar mayor precisión al concepto de mentalidad grupal, Bion introduce el de *supuesto básico*.

SUPUESTOS BÁSICOS

Supuesto básico, o *suposición básica*, es un término que califica el de mentalidad grupal. Como se recordará, este último concepto se refiere a la existencia de una opinión común, unánime y anónima del grupo en un momento dado. La mentalidad grupal es el recipiente o *continente* de todas las contribuciones hechas por los miembros del grupo. El concepto de supuesto básico nos dice algo acerca del *contenido* de esta opinión, o de sus diferentes contenidos posibles, permitiendo una comprensión más amplia de los fenómenos emocionales en los grupos.

Las suposiciones básicas están configuradas por emociones intensas de origen primitivo, consideradas como básicas por estos motivos. Su existencia determina en parte la organización que el grupo adopta y el modo en que encara la tarea que debe realizar; por lo tanto la cultura del grupo mostrará siempre evidencias de los supuestos básicos subyacentes, o del particular supuesto básico activo en ese momento.

Los impulsos emocionales subyacentes en el grupo, las suposi-

⁵ El término «función», tal como lo utiliza Bion, incluye el sentido matemático, el filosófico y el del lenguaje ordinario, con la expresa intención de que conserve la penumbra de asociaciones derivada de estos campos.

ciones básicas, expresan algo así como fantasías grupales, de tipo omnipotente y mágico, acerca del modo de obtener sus fines o satisfacer sus deseos. Estos impulsos, que se caracterizan por lo irracional de su contenido, tienen una fuerza y realidad que se manifiesta en la conducta del grupo. Es importante destacar que las suposiciones básicas son inconscientes, y muchas veces opuestas a las opiniones conscientes y racionales de los miembros que componen el grupo.

El término *grupo bajo determinado supuesto básico* se refiere a la particular estructura y organización adoptada por el grupo en función del supuesto básico en actividad. Opuesta a esta estructura está aquella basada en el *grupo de trabajo*, concepto que se explicará más adelante.

Los supuestos básicos jerarquizados por Bion son tres. El primero de ellos es llamado *supuesto básico de dependencia* (sbD) y puede ser reformulado en términos narrativos: el grupo sustenta la convicción de que está reunido para que alguien, de quien el grupo depende en forma absoluta, provea la satisfacción de todas sus necesidades y deseos. En una formulación más modelizada la creencia colectiva es que existe un objeto externo cuya función es proveer seguridad al grupo, «organismo inmaduro». En otra terminología, es la creencia en una deidad protectora cuya bondad, potencia y sabiduría no se cuestionan.

El *supuesto básico de ataque-fuga* (sbF) consiste en la convicción grupal de que existe un enemigo, y que es necesario atacarlo o huir de él. En otros términos, el objeto malo es externo, y la única actividad defensiva frente a este objeto es su destrucción (ataque) o evitación (huida).

El *supuesto básico de apareamiento* (sbA) es, en términos narrativos, la creencia colectiva e inconsciente de que, cualesquiera que sean los problemas y necesidades actuales del grupo, un hecho futuro o un ser no nacido los resolverá; es decir, hay esperanza de tipo mesiánico. Esta esperanza irracional y primitiva es fundamental para definir el supuesto básico de apareamiento. Muchas veces la esperanza está puesta en una pareja cuyo hijo, no concebido aún, será el salvador del grupo. Lo importante en este estado emocional es la idea de futuro, y no la resolución en el presente. En términos religiosos es la esperanza de la aparición de un mesías.

Resumiendo lo expuesto hasta ahora, podemos decir que los supuestos básicos son el equivalente, para el grupo, de fantasías omnipotentes acerca del modo en que se resolverán sus dificultades. Las técnicas que utilizan son mágicas. Todos los supuestos básicos

son estados emocionales tendientes a *evitar* la frustración inherente al aprendizaje por experiencia, aprendizaje que implica esfuerzo, dolor y contacto con la realidad.

La conceptualización de los tres supuestos básicos permite ordenar la muchas veces oscura situación emocional de los grupos. Al delimitar tres grandes configuraciones emocionales específicas, el observador dispone de un nuevo instrumento para la comprensión de los fenómenos de los que participa. La similitud de los rasgos de las suposiciones básicas con los fenómenos descritos por Melanie Klein en sus teorías acerca de objetos parciales, ansiedades psicóticas y defensas primitivas⁶ permite suponer que los fenómenos de supuesto básico son reacciones grupales defensivas a las ansiedades psicóticas reactivadas por el dilema del individuo dentro del grupo y la regresión que este dilema le impone.

GRUPO DE SUPUESTO BÁSICO

¿De qué manera funciona un grupo en el cual predomina un determinado supuesto básico? En cada caso es necesario analizar las estructuras que se van configurando, tomando en cuenta el supuesto básico en actividad y las necesidades y opiniones individuales de los miembros del grupo, en coincidencia o no con el supuesto básico.

Los individuos que participan en la actividad llamada supuesto básico lo hacen en forma automática e inevitable, no necesitando para ello ningún entrenamiento especial, ninguna experiencia emocional ni madurez mental. La participación no requiere de los integrantes capacidad de cooperación, capacidad que es un requisito fundamental para la participación en la actividad mental denominada grupo de trabajo. Para diferenciar la participación espontánea en el grupo de supuesto básico de la participación, inconsciente o consciente, en el grupo de trabajo, Bion propone reservar la palabra *cooperación* para esta última, y llamar *valencia* a la capacidad primaria de participar en la actividad mental y el quehacer grupal de acuerdo con los supuestos básicos.

Valencia, término tomado de la química, señala la mayor o menor disposición del individuo para combinarse en la actividad de supuesto básico. Con esta analogía, Bion quiere jerarquizar su opinión de que esta capacidad, si bien se manifiesta o deduce de fenó-

⁶ M. Klein, *loc. cit.*

menos psicológicos, caracteriza un nivel de comportamiento más similar al del tropismo de las plantas que a una conducta intencional. El terapeuta del grupo también participa de este nivel de funcionamiento, y enfrenta en el grupo el mismo o parecido dilema de todos los integrantes.

Los grupos de supuesto básico, o *grupos básicos*, como también los denomina Bion, tienen ciertas formas típicas de organizarse, en particular en lo que a comportamiento y liderazgos se refiere. Las descripciones que se hacen a continuación son tomadas predominantemente de situaciones de pequeños grupos terapéuticos conducidos con la técnica propuesta por Bion. Los conceptos, sin embargo, pueden también aplicarse a la comprensión de grandes grupos humanos, como el ejército, las comunidades religiosas, las clases sociales, o cualquier otra división de la sociedad que se considere grupo.

La cultura llamada *grupo de dependencia*, basada en el supuesto básico del mismo nombre, se organiza buscando un líder que cumpla con la función de proveer las necesidades del grupo. Este rol, en el grupo terapéutico, es fácilmente atribuido al terapeuta que lo coordina, observándose con frecuencia que la idea de «recibir tratamiento» tiene un significado de expectativa que va mucho más allá de lo que racionalmente parece lógico. El grupo de dependencia se comporta frente al terapeuta como si estuviera convencido de que toda la labor deberá ser emprendida por éste; la pérdida casi total de juicio crítico, la pasividad u otras formas de conducta evidencian esta configuración. El grupo puede organizarse como escolares frente a un profesor del cual esperan recibir instrucción, o exigirle que la provea; puede también funcionar como un grupo de adeptos a una idea o a una persona cuya bondad no se cuestiona; o como un grupo de niños que espera ser tratado por turno y en forma individual.

El terapeuta comprometido como lo está en la situación emocional del grupo, percibirá la molestia asociada a la frustración de las expectativas grupales que no satisface al realizar su labor interpretativa. Si, a través de su señalamiento de la fantasía grupal, desmiente su rol de proveedor o sugiere la necesidad de esclarecer las situaciones subyacentes —sugerencia que representa para el grupo una negativa por parte del terapeuta a asumir el rol que se le ha adjudicado y la exigencia a funcionar en un nivel más adulto— el grupo puede reaccionar, ante el peligro que lo amenaza, de modos muy diferentes.

Una posible respuesta es que el grupo, manteniendo su supues-

to básico, busque en otra persona o idea el líder deificado. A veces, es el miembro más enfermo del grupo el que reemplaza como líder la figura del terapeuta. En otras oportunidades, el liderazgo se coloca en la historia del grupo, la «biblia» del grupo, dedicándose mucho tiempo a su confección y enseñanza. Esta actividad, que consiste en un recordar o apelar a las tradiciones del grupo, actúa como una «memoria» que se opone a la evolución de cualquier idea nueva.

Otra vicisitud es la sustitución del supuesto básico de dependencia por otro supuesto básico con el correspondiente cambio del clima emocional, liderazgos y roles. En casos extremos de conflicto con la idea nueva (en nuestro ejemplo la idea propuesta por el terapeuta con su interpretación de la mentalidad grupal), el grupo puede reaccionar produciendo una nueva forma de organización, que necesita de la participación de algún grupo externo. Esta forma de reacción llamada *forma aberrante*, consiste, en el caso del grupo de dependencia, en el intento de presionar a través de la acción sobre algún grupo externo, para influirlo o ser influido por éste.

Debido a su propia valencia el terapeuta del grupo está siempre expuesto a funcionar en el nivel del supuesto básico. Esto se pone en evidencia a través de cambios en su actitud, o modificaciones de su técnica; por ejemplo, dar interpretaciones al individuo dentro del grupo, en lugar de mantener su enfoque sobre el grupo como totalidad. Con esta conducta ayuda a dar cuerpo a la creencia colectiva de que es una especie de deidad, reforzando así el rol que se le atribuye. Estas y otras respuestas emocionales del terapeuta pueden ser vistas como fenómenos relacionados con la dificultad de mantener un nivel científico de trabajo en un campo tan perturbado como es el grupo de supuesto básico.

La cultura llamada *grupo de ataque-fuga* encuentra su líder en personalidades paranoides. El líder debe dar sustento a la idea de que existe un enemigo dentro o fuera del grupo del que es necesario defenderse o huir. En los grupos terapéuticos el enemigo puede ser un miembro del grupo, la persona del terapeuta, sus palabras, la enfermedad física o mental, etcétera.

El grupo puede adoptar una organización en la que se destaca la actividad evitativa de cualquier manifestación del «enemigo», o responsabilizar a cualquier persona o subgrupo y atacarlo en consecuencia. Cuando el terapeuta es considerado el «enemigo», el grupo se comporta ignorando sus intervenciones, o demostrando su desprecio a través de palabras o actos. La hostilidad, así como en el caso anterior la dependencia, puede asumir diferentes formas; la

forma aberrante de este tipo de cultura son actividades tendentes a tomar posesión de la persona del terapeuta, o de grupos externos, o a ser poseídos por un grupo exterior, sus ideas u opiniones.

En la cultura llamada *grupo de apareamiento*, el liderazgo está relacionado con una pareja que promete un hijo, o alguna idea relacionada con el futuro; el líder es algo o alguien que no ha nacido aún. La pareja puede establecerse entre dos integrantes que dialogan; el resto del grupo no sólo tolera sino que estimula esta relación. No reacciona con celos ni con rivalidad, ya que esta pareja es considerada como conteniendo la esperanza del nacimiento de un futuro líder que salvará al grupo. Se trata de la esperanza mesiánica de que una idea o una persona librerá al grupo de sus sentimientos de odio, destrucción o desesperación. Es claro que, para que esto suceda, la esperanza mesiánica no debe verse realizada nunca. En la cultura dominada por este supuesto básico, el terapeuta, con su curiosidad altamente estimulada, puede también participar de la esperanza mesiánica, con la consiguiente pérdida de su eficacia como observador. La forma aberrante de este tipo de grupo es la tendencia a la escisión.

Frente a la amenaza de la evolución de la idea nueva (que Bion llama, en otro contexto, *idea mesiánica* y que debe diferenciarse de la esperanza mesiánica) el grupo puede, defensivamente, escindirse. Producida la escisión, una parte del grupo seguirá conteniendo la esperanza mesiánica, es decir, continuará bajo el supuesto básico de apareamiento. Las vicisitudes de la otra parte dependerán de una serie de factores, entre ellos su tolerancia a la idea nueva y su tendencia a funcionar nuevamente como grupo de supuesto básico.

Es importante destacar que la forma aberrante de cultura aparece siempre que el grupo tenga que encarar una idea nueva que promueve evolución y que no puede instrumentar en una cultura de grupo de trabajo, ni neutralizar en una cultura de supuesto básico. La idea nueva, en su evolución, amenaza la estructura del grupo básico, trayendo aparejada la posibilidad de la situación denominada por Bion *cambio catastrófico*.

Los supuestos básicos pueden alternar dentro de una misma sesión, o mantenerse durante muchos meses; nunca coexisten. Las emociones asociadas a ellos pueden ser descritas en los términos habituales de angustia, miedo, amor, sexo, odio, etc.; sin embargo la angustia en un grupo de dependencia tiene una cualidad diferente de la angustia en un grupo de ataque-fuga o de apareamiento; y lo mismo sucede con las otras emociones.

A través de las descripciones que hemos hecho, queda clara-

mente en evidencia que los métodos con los cuales el grupo se maneja cuando está funcionando bajo un determinado supuesto son primitivos y muy alejados de la realidad. La tenacidad con que el grupo básico se adhiere a estos métodos primitivos se debe a la intensidad de los sentimientos que están en juego y a los mecanismos de identificación proyectiva que utiliza para defenderse de las ansiedades psicóticas.

Una característica común a todos los grupos de supuesto básico es la hostilidad con que se oponen a cualquier estímulo hacia el crecimiento o desarrollo. En el grupo terapéutico, el estímulo hacia el crecimiento está en directa relación con el *insight*; el grupo de supuesto básico se opone hostilmente a esta posibilidad.

Otra característica se refiere al lenguaje y a su uso. En el grupo básico, el lenguaje no aparece desarrollado como una forma de pensamiento sino utilizado como una forma de acción. Puede decirse que es un lenguaje despojado de su cualidad comunicativa, cualidad que depende en parte de la formación y utilización de símbolos. El lenguaje del grupo básico tiene, en este sentido, más semejanzas con el lenguaje del psicótico que con el lenguaje del neurótico. El grupo de supuesto básico no incluye la noción de tiempo, y por lo tanto no tolera la frustración. Esta situación está estrechamente relacionada con su incapacidad para desarrollar un lenguaje simbólico que sea un preludio a la acción, o *lenguaje de logro*, como también lo llama Bion.

Para Bion los supuestos básicos son construcciones crudas, fundamentales y primitivas. Así, por ejemplo, el de lucha-fuga podría expresarse también en términos de la química de la adrenalina o de las relaciones glandulares, el de dependencia, con la imagen de la boca cerca del pecho o succionando del mismo, etc. Por otra parte, afirma que para que una teoría sobre la «dependencia» sea considerada buena debe evocar algo que uno pueda ver en el mundo en que uno vive. La teoría general puede resultar adecuada para una aplicación amplia, pero en la práctica, en el mundo de la realidad, nos encontramos siempre con la situación precisa y particular, no con la general.

Hubo una evolución en el pensamiento de Bion con respecto a la dinámica y al funcionamiento de los grupos, si consideramos el período transcurrido desde 1961 a 1970. El modelo bipolar propuesto inicialmente (el *grupo con predominio de los supuestos básicos* en contraposición dialéctica con el *grupo de trabajo*) sería sustituido por la relación entre el místico (genio) y el grupo.

Según Gaburri (1981)⁷, resulta convincente la analogía entre los tres supuestos básicos con las tres figuras que el pensamiento psicoanalítico ha establecido como fantasías originarias: la fantasía originaria de seducción (confianza) es equiparable al supuesto básico de dependencia; la fantasía originaria de la castración (persecución) se puede comparar con el supuesto básico de lucha-fuga; y la fantasía originaria de la escena primaria (esperanza) correspondería al supuesto básico de apareamiento. En el segundo modelo bioniano de 1970, la unidad afectiva entre los miembros del grupo de trabajo es comparable con la relación de reciprocidad entre el místico y el grupo. Los grupos especializados de trabajo (iglesia, ejército, aristocracia, etc.) se encontrarían transformados en el segundo modelo de Bion en el «grupo institución».

Así como Freud puso más el acento en el aspecto introyectivo de la figura del líder por parte de los miembros del grupo, Bion postuló que en el grupo de supuestos básicos, éste se forma en función de una necesidad proyectiva de los miembros hacia el líder.

Estos modelos grupales han jugado en la mente de Bion un rol importante en la evolución de sus ideas, enriqueciendo su comprensión de los pacientes psicóticos.

GRUPO DE TRABAJO

Al hablar de los supuestos básicos nos hemos referido predominantemente al nivel emocional primitivo que se manifiesta en todo grupo. Es necesario entender que este nivel primitivo coexiste siempre con otro nivel de funcionamiento, que es el del grupo de trabajo.

Grupo de trabajo es un término utilizado por Bion para referirse a un tipo particular de mentalidad grupal, y a la cultura que de éste se deriva. El grupo de trabajo (gt) requiere de sus miembros capacidad de cooperación y esfuerzo; no se da por valencia sino por una cierta madurez y entrenamiento para participar en él. Es un estado mental que implica contacto con la realidad, tolerancia a la frustración, control de emociones; es análogo, en sus características, al Yo como instancia psíquica descrito por Freud⁸.

La organización del grupo (cultura grupal) en función de la mentalidad grupal grupo de trabajo es distinta de la organización

⁷ E. Gaburri y A. Ferro, *Gli sviluppi Kleiniani e Bion* (imprimiéndose).

⁸ S. Freud, «El yo y el ello», *loc. cit.*

(cultura grupal) resultante del supuesto básico. En este nivel de funcionamiento del grupo de trabajo la tarea realizada por el grupo supone la utilización de métodos racionales y científicos en su abordaje. El líder es aquella persona capaz de ser eficiente en proporcionar una posibilidad para que dicho abordaje se realice. La tarea, que puede ser dolorosa, promueve crecimiento y maduración en el grupo y en sus miembros. En el grupo terapéutico, el terapeuta es un líder de esta función.

El intercambio verbal es una función del grupo de trabajo, y la acción que de ella resulta también lo es. El grupo de trabajo, que tolera la frustración, permite la evolución de ideas nuevas; éstas no son deificadas, ni negadas, ni expulsadas, ni su avance es obstruido, como sucede en el grupo de supuesto básico.

La coexistencia del grupo de supuesto básico y del grupo de trabajo determinan un conflicto permanentemente planteado y siempre recurrente dentro del grupo. La actividad del grupo de trabajo es perturbada por el grupo de supuesto básico; la tendencia a la diferenciación del individuo se contrapone a su tendencia regresiva a no hacerlo. El conflicto puede formularse de diversas maneras: como conflicto entre la idea nueva y el grupo, entre el individuo como persona y como miembro del grupo, entre el grupo de trabajo y el de supuesto básico. El grupo de supuesto básico se opone a la idea nueva en la forma expresada en todas las consideraciones anteriores sobre el tema; el grupo de trabajo y el individuo dentro del grupo enfrentan el dolor de contraponer ambas tendencias. El individuo como persona dentro del grupo de trabajo está expuesto al inevitable componente de soledad, aislamiento y dolor asociados al crecimiento y a la evolución⁹.

⁹ Un punto que no incluimos en nuestra edición anterior y que Bion expone en su libro *Experiencias en grupo* (Buenos Aires, Paidós, 2.ª ed., 1972) se refiere al concepto de sistema protomental.

Bion subraya que la estructura psicológica del grupo complejo, como ha sido denominado, del grupo de trabajo (gt) es muy poderosa; es una estructura muy vital, pero los individuos en el grupo temen en forma completamente desproporcionada ser ahogados o invadidos por los estados emocionales del supuesto básico. El empeño puesto en esta lucha mide la fuerza de las emociones del supuesto básico. A estos temores hay que añadir el provocado por el desconocimiento de las fuerzas con las que el grupo tiene que enfrentarse.

Cuando en un grupo las fuerzas en conflicto pueden ser caracterizadas como, por ejemplo, grupo de trabajo (gt) versus supuesto básico de dependencia (sbD), podemos preguntarnos por el destino del supuesto básico de apareamiento (sbA) y por el de ataque-fuga (sbF). Asimismo, podemos vincular esta pregunta con otra: ¿a qué se debe que las emociones ligadas a un supuesto básico se mantengan unidas entre sí con tal tenacidad?

GRUPO ESPECIALIZADO DE TRABAJO

La sociedad como grupo también presenta fenómenos de supuesto básico. En su crecimiento, los grupos sociales han resuelto en parte este problema delegando, por así decirlo, en determinados subgrupos, la función de contenerlos e instrumentarlos. Bion llama *grupo especializado de trabajo* a estas organizaciones e instituciones.

A fin de dar respuesta a estas dos preguntas (destino de los supuestos básicos no operativos y tenacidad de emociones de supuesto básico), Bion propone postular la existencia de fenómenos «protomentales».

Este concepto trasciende la experiencia pero Bion lo considera necesario para exponer sus ideas.

El estado o actividad protomental no puede ser caracterizado ni como psíquico ni como físico; cuando evoluciona da lugar a fenómenos psíquicos o físicos. Es un sistema donde lo psíquico y lo físico se hallan indiferenciados; es una matriz de la que surgen los fenómenos.

De esta matriz (sistema protomental) parten las emociones propias de un supuesto básico, que en determinado momento y tenazmente domina la vida mental del grupo. Los supuestos básicos no operativos quedan confinados en el sistema protomental.

Estos niveles protomentales son los que dan origen a las enfermedades de grupo.

En síntesis, la matriz de las enfermedades debe buscarse en: 1) la relación del individuo con un determinado supuesto básico, ya sea que trate de preservarlo o que luche contra él, y 2) en las etapas protomentales de los otros supuestos básicos no operativos o activos en ese momento.

Ambos conceptos, el de sistema protomental y las teorías de los supuestos básicos, pueden ser usados a fin de proveer un nuevo enfoque de las enfermedades físicas. Recordemos que los sistemas protomentales (pmA, pmD, pmF) forman una base o matriz de los grupos y que al evolucionar aparecerán, ya sea como fenómenos psíquicos vinculados al supuesto básico activo o como fenómenos físicos. Clasificar las enfermedades físicas llamadas también psicósomáticas por su origen en un determinado sistema protomental conjuntamente con la estructura emocional asociada, es abrir una perspectiva de investigación en medicina psicósomática que desborda los conceptos psicósomáticos actuales, otorgando a la enfermedad física una dimensión grupal todavía no explorada.

Asimismo, el campo de aplicación del concepto de sistema protomental puede ser continuado en forma especulativa en la esfera del dinero y su uso. Bion parte de la idea de que el valor del dinero no tiene sólo un origen comercial derivado del valor de los objetos y de la necesidad de intercambio, sino que es posible detectar un origen grupal vinculado a un supuesto básico particular, evolucionado del sistema protomental.

La moneda no habría nacido por la necesidad de trueque sino que, por el contrario, el comercio en su necesitada búsqueda de un valor aceptado grupalmente, encontró en la moneda un elemento que era utilizado por los grupos como, por ejemplo, el «precio de la novia» y también como medio de compensar a un grupo por la pérdida de uno de sus miembros.

La idea no es suscribir el uso de moneda o las fluctuaciones monetarias a nin-

Aplicando estas hipótesis es posible considerar ciertas instituciones como la Iglesia, el ejército, etc., como subgrupos que cumplen la función de grupo especializado de trabajo para el resto de la sociedad. Desde este punto de vista, la Iglesia, con su organización y estructura, se especializa en la instrumentación del supuesto básico de dependencia; el ejército, en la instrumentación del supuesto básico de ataque-fuga, ahorra al resto de la sociedad la labor de contener este supuesto básico. Pueden encontrarse grupos especializados en el supuesto básico de apareamiento; la aristocracia como clase social, con sus ideas de raza y nacimiento, podría ser un ejemplo.

El fracaso de uno de estos subgrupos institucionalizados en contener eficazmente el supuesto básico —porque éste se halla especialmente activo o porque por algún motivo es sustituido por otro— provocará reacciones en el subgrupo o en la sociedad de la que forma parte. Se producirá entonces una nueva y diferente estructuración, que podrá evolucionar hacia el cambio o bien reactivar las tendencias a evitarlo. El concepto de grupo especializado de trabajo aporta una nueva perspectiva para la comprensión de los complejos fenómenos de la sociedad en general.

Bion señala también que es necesario desarrollar una sensibilidad capaz de detectar cuál es la emoción común a la mayoría de los miembros de un grupo. El análisis grupal dependería entonces de la evaluación de lo esencial de una emoción manifiesta.

CAMBIO CATASTRÓFICO

Cambio catastrófico es un término elegido por Bion para señalar una conjunción constante de hechos, cuya realización puede encontrarse en campos diversos, entre ellos la mente, el grupo, la sesión psicoanalítica y la sociedad. Los hechos a los que la conjunción constante se refiere pueden ser observados cuando aparece una idea nueva en cualquiera de las áreas anteriormente mencionadas.

gún supuesto básico en particular, aunque es posible detectar un particular tipo de relación, dado que el dinero no es el mismo en un grupo o sociedad en guerra bajo el supuesto básico de ataque-fuga (sbF), que en sociedades religiosas, sino que así como los conceptos de sistema protomental pueden ser usados para añadir comprensión a la enfermedad física y psíquica, se puede agregar conocimiento a la ciencia económica considerando la enfermedad de los mecanismos de intercambio.

La fluctuación en el valor de la moneda estaría fuertemente ligada al supuesto básico activo y dependería del sistema protomental.

La idea nueva contiene para Bion una fuerza potencialmente disruptiva, que violenta en menor o mayor grado la estructura del campo en el que se manifiesta. Así un nuevo descubrimiento violenta la estructura de una teoría preexistente, un revolucionario la estructura de la sociedad, una interpretación la estructura de la personalidad.

Refiriéndola en particular a los hechos tal como suceden en los pequeños grupos terapéuticos, la idea nueva expresada en una interpretación o representada por la persona de un nuevo integrante, promueve un cambio en la estructura del grupo. Una estructura se transforma en otra a través de momentos de desorganización, dolor y frustración; el crecimiento estará en función de estas vicisitudes.

Utilizando el modelo de continente y contenido, es posible estudiar estas vicisitudes sin referirse cada vez al campo particular en el que se producen. Es posible referirse a la idea nueva como un *contenido* y al grupo, la mente, la sociedad, como *continente*, y estudiar sus interacciones posibles (ver cap. III).

Estamos ahora en condiciones de especificar los hechos que Bion liga con el término cambio catastrófico. Éstos son *violencia*, *invariancia* y *subversión del sistema*; elementos que, por otra parte, considera inherentes a toda situación de crecimiento. El término invariancia se refiere a aquello que permite reconocer en la nueva estructura aspectos de la anterior (ver cap. IV).

Las vicisitudes de la idea nueva-contenido dentro del grupo-continente ya han sido en parte relatadas al describir las tendencias evitativas del grupo de supuesto básico frente a todo lo que implique evolución. Las tentativas de expulsión, deificación, dogmatización de la idea son reacciones defensivas ante el cambio catastrófico.

Podemos aplicar este modelo a cualquier grupo científico, religioso, terapéutico, social. Freud, por ejemplo, fue portador de una idea nueva y revolucionaria; hubo grupos que rechazaron y expulsaron sus ideas y otros grupos, en cambio, se organizaron alrededor de su persona, formando instituciones que cumplieron con la función de contener sus ideas y transformarlas. En un contexto muy diferente, Cristo y sus ideas provocaron reacciones defensivas y de escisión en grupos en los que puede encontrarse la misma configuración subyacente.

EL MÍSTICO Y EL GRUPO

El individuo excepcional puede ser descrito de diferentes maneras; se le puede llamar genio, místico o mesías. Bion utiliza pre-

ferentemente el término *místico* para referirse a los individuos excepcionales en cualquier campo, sea éste el científico, el religioso, el artístico u otro. Utiliza la palabra *Establishment* (término actualmente en boga que designa a las personas que ejercen el poder y la responsabilidad en el Estado o en otras instituciones) para denotar todo aquello que, por extensión, ejerce estas funciones en la personalidad o en el grupo.

El místico o genio, portador de una idea nueva, es siempre disruptivo para el grupo; el *Establishment* trata de proteger al grupo de esta disrupción. El problema planteado por la relación entre el místico-genio y la institución tiene una configuración emocional que se repite a lo largo de la historia en formas muy variadas. El místico necesita del *Establishment*, y éste del místico-genio; el grupo institucionalizado (grupo de trabajo) es tan esencial al desarrollo del individuo como éste lo es al primero.

El místico-genio puede presentarse ante el grupo como revolucionario, o sostener, por el contrario, que está en un todo de acuerdo con las leyes que rigen el grupo. Puede ser creativo o nihilista, y seguramente será considerado, en algún momento, o por una parte del grupo, como tal. De hecho, todo genio, místico o mesías es ambas cosas, ya que la naturaleza de sus contribuciones será seguramente destructiva de ciertas leyes, convenciones, cultura o coherencia de algún grupo, o de un subgrupo dentro de un grupo. La fuerza disruptiva del místico-genio queda limitada por el medio de comunicación en el que se vehiculiza su mensaje; y dependerá del lenguaje de logro su cualidad creativa y promotora de cambios. El *Establishment* tiene como una de sus funciones lograr una adecuada contención y representación de la idea nueva, creativa o genial, limitando en parte su poder disruptivo y al mismo tiempo haciéndola accesible a los miembros del grupo que no son geniales. El lector puede encontrar múltiples ejemplos de estas configuraciones en campos tan variados como la historia de las religiones, el descubrimiento del psicoanálisis y su institucionalización, los descubrimientos en ciencia, etcétera.

La relación entre el místico-genio y el grupo puede pertenecer a una de tres categorías. Puede ser *comensal*, *simbiótica* o *parasitaria*. En la relación *comensal*, el místico-genio y el grupo coexisten sin afectarse mutuamente; no hay confrontación ni cambio, aunque éste puede producirse en cuanto la relación se modifique. En la relación *simbiótica* hay confrontación que, en último término, será beneficiosa para ambos: las ideas del místico-genio son analizadas y tenidas en cuenta, sus contribuciones generan hostilidad o benevo-

lencia. Esta relación produce crecimiento, tanto en el místico-genio como en el grupo, aunque este crecimiento no es siempre fácilmente discernible. Las emociones predominantes son amor, odio y conocimiento (ver cap. VI). En la relación *parasitaria*, donde la envidia es un factor central, el resultado de la asociación es la destrucción y el despojo de ambos, del místico-genio y del grupo. Un ejemplo, entre muchos posibles, es el de un grupo que promueve a un individuo, excepcional por su rol creativo-disruptivo, a una posición en el *Establishment* donde su fuerza es absorbida en funciones administrativas.

La configuración recurrente en estas descripciones es la de una fuerza explosiva con un marco que intenta contenerla. En el caso del grupo, la configuración se da entre el místico-genio y el *Establishment*, con sus funciones de contener, expresar e institucionalizar la idea nueva aportada por aquél, y proteger al grupo del poder disruptivo de la idea.

II

PSICOSIS

En este capítulo se exponen algunos conceptos sobre la psicosis, sus manifestaciones clínicas y algunas hipótesis acerca de su origen y desarrollo. Para Bion es de fundamental importancia, en la comprensión de los fenómenos asociados al proceso psicótico, la conceptualización de *personalidad psicótica*, estado mental cuyas características dan lugar a todas las manifestaciones que, de algún modo, son susceptibles de observaciones en forma predominante en pacientes seriamente trastornados

Los trabajos publicados por Bion sobre temas relacionados con la psicosis son cronológicamente posteriores a sus trabajos sobre grupos. Algunos de estos trabajos son predominantemente clínicos, con presentación de material clínico de pacientes. Otros, más teóricos, desarrollan hipótesis acerca del lenguaje y el pensamiento en el esquizofrénico. Los trabajos de esta época (1950-1962) han sido reunidos posteriormente por Bion en su libro *Second Thoughts*¹, son discutidos en conjunto y en particular en el comentario final.

Los pacientes de cuyo tratamiento surgen algunas de las hipótesis presentadas en este capítulo fueron tratados por Bion con un encuadre psicoanalítico no diferente del empleado habitualmente con pacientes neuróticos, aunque en algunos casos los pacientes tenían diagnóstico de esquizofrenia. La técnica utilizada fue siempre exclusivamente interpretativa, tomando en cuenta tanto la transferencia positiva como la negativa; y con la aplicación, para la com-

¹ W. R. Bion (1967), *Second Thoughts*, Londres, W. Heinemann, 1967.

prensión del material, de las teorías kleinianas de las relaciones parciales de objeto, las posiciones esquizo-paranoide y depresiva, la teoría de la envidia y los mecanismos de defensa primitivos, especialmente los de *splitting* e identificación proyectiva. Las descripciones clínicas muestran un sello de originalidad y singularidad en su presentación, muchas veces basadas en descripciones sutiles de conductas, movimientos corporales, tonos de voz y respuestas verbales del paciente.

EL INDIVIDUO Y LA PSICOSIS

El individuo, en cualquier etapa de su desarrollo en que lo consideremos, enfrenta fenómenos emocionales de naturaleza diversa, y los resuelve en forma particular. Dispone para ese enfrentamiento de la conciencia, que por analogía con los órganos de los sentidos es considerada por Freud como «el órgano sensorial para la percepción de las cualidades psíquicas»². Bion postula su existencia desde el comienzo de la vida, aunque sólo en forma rudimentaria. Su desarrollo requiere estímulos, que son los sentimientos en un comienzo y, posteriormente, toda la gama de fenómenos mentales. El contacto con la realidad, interna y externa, está estrechamente relacionado con este «órgano»; el modo de encarar dicha realidad depende de su funcionamiento. Las múltiples experiencias del individuo en su contacto consigo mismo y con los demás implican una confrontación ineludible entre su tendencia a «tener conciencia» y «no tenerla»; entre su tendencia a tolerarla o a evadirla. Esta confrontación y sus consecuencias configuran las diferentes mentalidades individuales, una de las cuales es la *personalidad psicótica* o parte psicótica de la personalidad.

En este contexto, personalidad psicótica no equivale a un diagnóstico psiquiátrico, sino a un modo de funcionamiento mental, coexistente con otros modos de funcionamiento. Del predominio de un modo de funcionamiento sobre otro resaltarán a la observación conductas que podrán, ellas sí, determinar un diagnóstico de psicosis o neurosis en el sentido clínico. Para el psicoanalista, el diagnóstico psiquiátrico tiene un valor relativo; la importancia del diagnóstico existe para aquellas personas que se ocupan de la internación o cuidado físico de los pacientes: psiquiatras, enfermeras,

² S. Freud (1900a [1899]), «La interpretación de los sueños», en *Sigmund Freud. Obras completas*, vols. IV y V, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1976.

personal especializado. El enfoque psicoanalítico es diferente, sobre todo si supone, como lo hace Bion, que todo individuo, aun el más evolucionado, contiene potencialmente funcionamientos mentales y respuestas derivadas de la personalidad psicótica y que se manifiestan como una seria hostilidad contra el aparato mental, la conciencia de sí mismo y la conciencia de la realidad interna y externa. El objetivo esencial del analista es comprender e interpretar tales fenómenos que se presentan a su observación.

PERSONALIDAD PSICÓTICA

El concepto de personalidad psicótica se refiere más a un estado mental que a un diagnóstico psiquiátrico; el término delimita un modo de funcionamiento mental cuyas manifestaciones se evidencian en la conducta, en el lenguaje y en el efecto que tienen sobre el observador. Bion considera que este estado mental coexiste siempre con otro estado mental que es conceptualizado como “personalidad no psicótica”; el individuo en análisis presentará evidencias de ambos, con predominio de uno o de otro, y con diferentes grados de estructuración y estabilidad.

Es posible abordar la investigación de la personalidad psicótica desde diferentes ángulos: a través de sus manifestaciones en la conducta o en el lenguaje, o bien a partir de ciertas hipótesis genéticas que estudian su origen, su estructuración y su actividad. Es importante discriminar los mecanismos mentales que intervienen en su organización y estructura, y correlacionar estos mecanismos con los utilizados por la personalidad no psicótica o parte neurótica de la personalidad.

Entre los rasgos destacados de la personalidad psicótica está la intolerancia a la frustración junto con el predominio de los impulsos destructivos, que se manifiestan como un odio violento a la realidad tanto interna como externa, odio que se hace extensivo a los sentidos, a las partes de la personalidad y elementos psíquicos que sirven para el contacto con dicha realidad y su reconocimiento, a la conciencia y a todas las funciones asociadas con la misma³; en síntesis a todo lo que tiene la función de vincular.

³ Estas funciones fueron especialmente descritas por Freud en su artículo «Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico» (1911b), en *Sigmund Freud. Obras completas*, vol. XII, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1976; corresponden a las funciones de conciencia ligadas a órganos sensoriales: notación, atención, juicio, pensamiento, etcétera.

Debido a la intensidad de los impulsos destructivos, el amor se torna en sadismo y el conflicto entre instintos de vida y de muerte no alcanza a solucionarse. La personalidad psicótica se caracteriza, además, por el temor a una aniquilación inminente, lo cual configura el tipo específico de relaciones objetales —entre ellas la transferencia analítica— que tiende a establecer; se trata de relaciones precipitadas y prematuras que, a la vez que se instalan con tenacidad, son sumamente precarias y frágiles.

El ataque dirigido contra aspectos del *self* determina que las principales actividades mentales, en especial el aparato de percepción, así como también los vínculos con los objetos, aparezcan mutilados y transformados en pequeñas partículas o fragmentos que son expulsados violentamente. Estas partículas así evacuadas pueden ser experimentadas como poseyendo vida independiente e incontrolada, que amenazan peligrosamente desde afuera. La evacuación de dichas partículas se realiza por medio de la identificación proyectiva.

El mecanismo de la identificación proyectiva fue descrito por M. Klein⁴ e incluido en sus hipótesis acerca del desarrollo emocional en los primeros meses de vida. La identificación proyectiva consiste en la fantasía omnipotente de que partes no deseadas de la personalidad y de los objetos internos pueden ser disociadas, proyectadas y controladas en el objeto en el que se han proyectado. Este mecanismo, que forma parte de las defensas primitivas en los primeros meses de vida, adquiere otra modalidad de funcionamiento en el pasaje de la posición esquizo-paranoide a la depresiva. El funcionamiento normal de la identificación proyectiva constituye uno de los factores principales en la formación de símbolos y en la comunicación humana y determina la relación de empatía con el objeto, por la posibilidad de situarse en el lugar del otro y comprender mejor sus sentimientos.

El mecanismo de identificación proyectiva descrito se caracteriza porque las partes del Yo y del objeto interno escindidas y proyectadas en el objeto hacen que se lo experimente como controlado por los aspectos proyectados; el objeto es vivido, en consecuencia, como aquello que se proyectó en él. Este mecanismo actúa intensamente en las primeras épocas de la vida y tiene por función aliviar al Yo de partes malas, preservar partes buenas protegiéndolas de un mundo interno malo, atacar y destruir al objeto, etc. Una

⁴ M. Klein, «Notas sobre mecanismos esquizoides», *Rev. de Psicoanálisis*, vol. 6, 1, 1948-1949.

de las consecuencias de este proceso es que, al proyectar las partes malas (fantasías y sentimientos malos) en un pecho bueno, el lactante podrá —en la medida en que su desarrollo lo permita— reintroyectar lo proyectado en forma modificada, es decir, en forma más tolerable.

Bion jerarquizó este mecanismo considerándolo como el origen de la actividad que luego se expresará como la capacidad para pensar (ver cap. III). Por otra parte describió la identificación proyectiva patológica, mecanismo utilizado por la personalidad psicótica. La describió como consistiendo en una fragmentación violenta del aparato psíquico en múltiples y diminutos trozos o fragmentos. Esta expulsión o evacuación violenta conlleva a veces el depósito de esos fragmentos en objetos del mundo exterior, formándose así los llamados objetos bizarros. Éstos están constituidos por un conglomerado no armoniosamente articulado de fragmentos del aparato psíquico, objetos internos, partes del Yo, partes del Superyó y aspectos de los objetos reales. Para la creencia del paciente, estos objetos bizarros enquistan en los objetos reales, poseyéndolos. El objeto poseído ataca a su vez la parte de la personalidad que le ha sido proyectada, despojándola de vitalidad. El resultado será una relación continente-contenido llena de voracidad y envidia que despoja de significado y vitalidad al objeto y a la relación. La partícula de personalidad se ha transformado en una «cosa».

En términos de la teoría del desarrollo del pensamiento el objeto bizarro está formado por elementos beta, más restos del Yo, del Superyó y de objetos externos. Los objetos bizarros, a la vez primitivos y complejos, son de naturaleza muy diversa, ya que dependen de los aspectos yoico y superyoico fragmentados y proyectados que invaden el objeto real. El intento del paciente psicótico de utilizar estos elementos para pensar lo lleva a confundir objetos reales con pensamientos primitivos y tratar a los objetos reales de acuerdo con las leyes del funcionamiento mental, encontrándose luego confundido cuando éstos obedecen a las leyes de la naturaleza. La parte psicótica de la personalidad tiene ubicado en el mundo real lo que la persona no psicótica ha reprimido; su inconsciente parece haber sido reemplazado por un mundo de objetos bizarros. Bion señala que el paciente psicótico se mueve «no en un mundo de sueños» sino en un mundo de objetos bizarros que son análogos a los que para la personalidad no psicótica constituyen «el mobiliario de los sueños». Se siente encerrado en este mundo pues debe utilizar estos objetos bizarros en lugar de usar lo que para la personalidad no psicótica serían pensamientos. Sus dificultades provienen

del daño en su formación simbólica. Disponer de símbolos y de la posibilidad de fabricarlos sería la llave para el desarrollo del aparato de pensar pensamientos (ver cap. III).

Esta descripción permite entender que la personalidad psicótica carece de los medios esenciales para el desarrollo del pensamiento verbal.

Bion abstraigo un modelo, el de la relación «continente-contenido», a partir de un aspecto particular del funcionamiento de la identificación proyectiva, que permitió un avance en el conocimiento de dicho mecanismo. Según ese modelo, el lactante proyecta una parte de su psiquismo, en especial sus emociones incontrolables que funcionan como contenido, en el pecho bueno-continente, para recibirlas de vuelta desintoxicadas y poder tolerarlas. Utilizó los signos ♀ y ♂ para representar el continente y el contenido respectivamente; estos signos, a su vez, denotan y representan.

Este modelo continente-contenido ($♀♂$) es aplicable a múltiples situaciones, como lo veremos al estudiar los distintos temas desarrollados en este libro. Pero lo que queremos destacar ahora es el uso del modelo como uno de los rasgos esenciales de la identificación proyectiva que representa la relación dinámica de «continente-contenido». Esta relación puede ser de crecimiento o de decrecimiento. Es la calidad de la emoción que impregna la relación la que determinará una u otra consecuencia. Así, por ejemplo, si la relación está impregnada por la envidia, los elementos continente y contenido son despojados de sus cualidades esenciales (significado, vitalidad) y configuran un modelo que es la antítesis del modelo utilizado para el crecimiento. Bion utiliza el signo menos $-(♀♂)$ para representar esta última descripción. La relación psicoanalítica provee experiencias emocionales que se aproximan a esta descripción.

Por contraste, $♀♂$ configurando un conjunto creciente es representado como $+(♀♂)$. La diferencia esencial de $+(♀♂)$ y $-(♀♂)$ reside en el hecho de que $+(♀♂)$ tiene posibilidades de desarrollo y crecimiento, sobre la base de la tolerancia de la duda y de la de un sentido de infinito. Bion caracterizó por un \cdot (punto) estas emociones. La fórmula de crecimiento quedaría así $+(♀\cdot♂)$.

En cambio $-(♀♂)$ no se desarrolla; por el contrario, sufre permanentes ataques despojantes que pueblan el espacio mental de los objetos bizarros-cosas en sí mismas. Bion caracterizó esta fuerza con el signo $\leftarrow \uparrow$. La fórmula en este caso del funcionamiento de la parte psicótica quedaría así $-(♀\leftarrow \uparrow♂)$.

La parte psicótica de la personalidad que funciona bajo el dominio de $-(\text{♀}\text{♂})$ tiende a organizar un «Super»-yo, que se opone por sus cualidades a todo aprendizaje por la experiencia. Este «Super»-yo, como lo denomina Bion, se opone a todo desarrollo científico y se rige por normas morales que ni siquiera incluyen la noción de bien y de mal; surge de las consecuencias confusionantes de la identificación proyectiva excesiva y patológica, y su criterio «moral» podría definirse como afirmación de superioridad destructiva, determinación a poseer para evitar que lo poseído posea existencia propia.

El Superyó, tal como se lo entiende habitualmente, tiene el poder de despertar sentimientos de culpa. El «Super»-yo descrito por Bion retiene este poder, pero con la característica de que la culpa despertada es de calidad de culpa persecutoria extrema⁵. La personalidad psicótica utiliza este poder, como se puede observar en la experiencia clínica con pacientes seriamente trastornados.

En síntesis, el factor central que diferencia la personalidad psicótica de la no psicótica, si es que es posible aislar tal factor, es el ataque sádico al Yo y a la matriz del pensamiento, junto con la identificación proyectiva de los fragmentos, que tiene lugar en el comienzo de la vida del paciente. La personalidad psicótica, a partir de este punto, difiere más y más de la no psicótica; la primera no evoluciona, la segunda sí. En la personalidad psicótica, el ataque se va repitiendo y complejizando, no hay síntesis posible sino aglomeración; la identificación proyectiva así como el *splitting* son usados como sustitutos de la represión; los sentimientos envidiosos y crueles hacen que los procesos de incorporación de objetos (objetos bizarros en este caso) se den como una «identificación proyectiva en reverso», es decir, que los objetos vuelven por la misma vía por la que fueron expelidos, y con tanta o mayor hostilidad.

La personalidad psicótica puede ser modelizada como un estado mental destructivo, como una fuerza violenta que, por analogía con un objeto, puede describirse como voraz, envidiosa, cruel y asesina. La existencia de esta fuerza está determinada por una disposición innata; su desarrollo está ligado con el de las primeras relaciones objetales.

Para comprender cómo se instala y desarrolla la personalidad psicótica, debemos considerar una disposición congénita, un sentimiento de envidia y una disposición destructiva primaria, así como

⁵ Tal como lo describe L. Grinberg en su libro *Culpa y depresión*, Buenos Aires, Paidós, 2.ª ed., 1972.

también la relación con una madre que ha sido incapaz de realizar su función de recibir, contener y modificar las violentas emociones proyectadas por el niño⁶.

⁶ Según Bion, la identificación proyectiva ha sido formulada en términos derivados de una realización de la idea común del espacio tridimensional del individuo. De acuerdo con dicha formulación kleiniana habría objetos en ese espacio donde se supone que los pacientes proyectan partes de su personalidad que han sido disociadas previamente. El grado de fragmentación y la distancia a la cual los fragmentos son proyectados serían un factor determinante del grado de trastorno mental que el paciente despliega en su contacto con la realidad. La experiencia de Bion con pacientes más trastornados lo convenció de la necesidad de nuevas hipótesis que permitieran una comprensión más profunda acerca de la conducta y reacciones de estos pacientes. Se trata especialmente de aquellas personalidades con gran intolerancia a la frustración y al dolor psíquico; sienten el dolor pero no lo pueden «sufrir». El paciente que no puede padecer el dolor fracasa también en experimentar o «sufrir» el placer, no tiene capacidad para la simbolización y la abstracción: las palabras suelen ser para él indistinguibles de una cosa-en-sí-misma; no son representaciones sino elementos concretos o elementos beta.

De manera que estos pacientes muy regresivos carecen del equipo que los ayudaría a «mapear» la realización del espacio mental y a tener una noción discriminada de la existencia del espacio exterior. Frente a una experiencia en que pacientes menos regresivos usarían la identificación proyectiva para ubicar los aspectos fragmentados del *self* en los objetos externos, estos otros pacientes se sienten impedidos de proyectar las partes escindidas de su personalidad porque no tienen la noción de continentes en los que pueda tener lugar esa proyección. En cambio, surgirá en ellos la «identificación proyectiva explosiva» en un espacio vasto, sin límites, que no puede ser representado de ningún modo. Sus emociones son vividas como si se hubieran drenado y perdido en la inmensidad. Lo que debería aparecer ante el observador como pensamientos, imágenes visuales y verbalizaciones es considerado por el paciente como escombros de lenguaje y experiencias emocionales dispersos en un espacio cuyos confines temporales y espaciales no tienen definición. Todo esto genera un miedo muy intenso, un pánico psicótico o una catástrofe psicótica.

Bion diferencia por otra parte la identificación proyectiva de otro conjunto de realizaciones que adquieren una determinada configuración a la que denomina «hipérbole». Este término corresponde al sistema de las teorías de la observación y representa un conjunto de enunciados clínicos en los que se encuentran la proyección, la rivalidad, la ambición, la violencia y la distancia a la que se proyectó un objeto o aspectos del mismo. A modo de ilustración, podemos citar parte de un ejemplo descrito por Bion de los enunciados de un paciente: 1) «Siempre creí que usted era muy buen analista», 2) «Conocí una mujer en Perú, cuando era niño, que era vidente». Vemos cómo la «bondad» del analista, por rivalidad, ha sido proyectada a una larga distancia en tiempo y lugar.

En otro tipo de pacientes, la personalidad psicótica ofrece características similares en lo que se refiere a la intolerancia a la frustración. Pero se diferencia por la utilización de un mecanismo de *splitting* diferente del descrito por Bion y que conduce a la formación de los «objetos bizarros». En estos casos, el tipo particular de disociación ocurre más pasivamente, dando lugar a lo que Meltzer denominó el «desmantelamiento» de la personalidad que queda reducida a sus capacidades perceptuales primitivas. El paciente parece quedar reducido a un estado de «desmentali-

PENSAMIENTO Y LENGUAJE EN LAS PERSONAS CON PREDOMINIO DE LA PERSONALIDAD PSICÓTICA

Bion supone que los trastornos de pensamiento, tan evidentes en el psicótico y a veces discernibles en personalidades aparentemente mejor integradas, se basan en la intolerancia a la frustración y en la persistencia del mecanismo de identificación proyectiva patológica, tal como acaba de ser descrito. Un aspecto importante en el funcionamiento de la modalidad patológica de este mecanismo utilizado por la personalidad psicótica es el determinado por su incapacidad para tolerar la frustración. Se trata de *evitar* la frustración, produciéndose entonces elementos beta (ver cap. III) no diferenciables de la «cosa-en-sí-misma», en lugar de buscar *modificar* la frustración, con producción de elementos alfa que llevan a la representación de la cosa-en-sí-misma (ver cap. III). En tales casos, ocurre una perturbación en el desarrollo del aparato para pensar pensamientos, con un incremento hipertrófico de la identificación proyectiva en forma tal que resulta una permanente evacuación de todo aquello que se relaciona con la frustración, el dolor y la conciencia de esa situación. La evasión de la frustración y del dolor se logran atacando destructivamente la parte del aparato mental capaz de percibirlos. Los límites entre el *self* y el objeto externo quedan borrados y las funciones de comunicación quedan teñidas por la tendencia a la evacuación. Si la intolerancia a la frustración no

zación», es decir, como si hubiera una carencia de «mente», característica de la personalidad autista, con dificultades para discriminar entre lo animado y lo inanimado, etc. (D. Meltzer, J. Bremner, Sh. Hxter, D. Weddell, I. Wittenberg, *Explorations in Autism*, Londres, Clunie Press, 1975).

Debido a la falta de un objeto materno que funcionara adecuadamente con la capacidad de contención de las evacuaciones y proyecciones, no hubo posibilidad para estos pacientes de poder aprehender la noción de espacio interior tanto del *self* como de los objetos. Durante ciertos períodos no alcanzaron a distinguir entre estar adentro o estar afuera de los objetos; por lo tanto tuvieron serias dificultades en el uso de los mecanismos de proyección e introyección. Por lo mismo, no podrían utilizar la identificación proyectiva que funciona en un mundo concebido como tridimensional. Es por esta razón que este tipo de pacientes parece utilizar un mecanismo de identificación narcisista diferente, el de la «identificación adhesiva», descrita por E. Bick (E. Bick, «The Experience of the Skin in Early Object Relations», *Int. J. Psycho-anal.*, 49, 1968). Este tipo de identificación puede producir una dependencia extrema de los objetos estimulando la fantasía de estar pegados o adheridos a la superficie del objeto como una estampilla, por ejemplo, con lo cual devienen una parte de ese objeto, imitando su apariencia y su conducta.

La historia de la muerte de Palinurus, descrita en *La Eneida* de Virgilio (y que será comentada en las notas del cap. VI) provee un modelo para la representación de la parte psicótica de la personalidad.

es tan grande como para utilizar los mecanismos de evasión, pero lo suficientemente intensa como para predominar sobre el principio de realidad, la personalidad desarrollará omnipotencia y omnisciencia como sustituto del proceso de aprendizaje por la experiencia emocional y no existirá una función o una actividad psíquica que pueda discriminar entre lo verdadero y lo falso; tampoco habrá un tipo de pensamiento capaz de auténticas simbolizaciones.

Bion también señaló que lo patológico de la identificación proyectiva podría estar dado en lo que denominó «exceso». Lo caracterizó como exceso en la omnipotencia, o en la distancia a la cual se arrojen los fragmentos o en la frecuencia de su repetición. Coincidentemente y contrastando con la identificación proyectiva patológica y/o excesiva, describió la identificación proyectiva realista. Ésta consiste en la utilización de este mecanismo haciendo coincidir el contenido proyectado, en un continente acorde con lo evacuado y capaz de devolverlo modificado.

La constitución de un lenguaje verbal capaz de ser utilizado en el desarrollo del pensamiento depende —entre otros factores— del desarrollo y formación de verdaderos símbolos.

La constitución de los objetos bizarros con la confusión inherente al uso extensivo de los mecanismos descritos anteriormente genera muy serias dificultades en la constitución y estructura del lenguaje. Hablando ahora del paciente psicótico o severamente perturbado observaremos evidencias de su peculiar utilización del lenguaje.

Las partículas evacuadas, como consecuencia del *splitting* y de la identificación proyectiva patológica, contienen —como se ha señalado— partes yoicas, partes de objetos, vínculos y partes del aparato perceptual, y configuran los objetos bizarros anteriormente explicados. Estas partículas deben ser puestas nuevamente bajo control, para que la personalidad psicótica pueda intentar el desarrollo de un lenguaje verbal.

El paciente, careciendo de auténticos símbolos, pasará a depender de esos objetos bizarros para formar una matriz de palabras inadecuadas para ser usadas en el intento de comunicación. Otro problema se agrega por estar dotados de un manejo inapropiado de su destructividad, que ataca los eslabones de los pensamientos incipientes de la parte no psicótica de la personalidad y también los eslabones de las impresiones sensoriales junto con la consciencia de los mismos. El resultado es que los objetos no pueden ponerse nunca en contacto de manera que sus cualidades intrínsecas queden intactas y con capacidad de producir un nuevo objeto mental. Es de-

cir, no pueden formar símbolos: no pueden sintetizar objetos ni combinar palabras; sólo pueden yuxtaponerlas o aglomerarlas. El ataque contra el lenguaje se manifiesta —a veces— como un despojar a las palabras de su significado. Se trata de una verdadera desnudación. En síntesis, se trata tanto de la destrucción del lenguaje formado como de su matriz. Estos procesos son el factor importante en la diferenciación de la parte psicótica de la no psicótica de la personalidad. Los ataques sádicos sobre la matriz del pensamiento y del lenguaje, junto con la identificación proyectiva patológica de los fragmentos, determinarán que la divergencia entre estas dos partes de la personalidad sea cada vez mayor, hasta que finalmente la separación se sienta como insalvable.

El paciente dominado por la parte psicótica de su personalidad se siente prisionero de su estado mental. Es incapaz de liberarse, porque siente que le falta el aparato de la consciencia de la realidad que representa tanto la llave del escape como la libertad misma que añora. La fantasía de estar encarcelado se intensifica por sentirse rodeado de la amenazadora presencia de los fragmentos evacuados. Cualquier tentativa de síntesis resulta muy difícil: el paciente puede comprimir los objetos, pero no puede correlacionarlos (ver cap. VI).

El esquizofrénico es el tipo de paciente en el que el predominio de la parte psicótica de la personalidad aparece más evidente.

El lenguaje es utilizado por el esquizofrénico de diferentes maneras. Tiende a recurrir a la acción en ocasiones en que otros pacientes usan el pensamiento, y utiliza el pensamiento omnipotente frente a aquellos problemas cuya solución depende de una acción. En el primer caso, emplea la identificación proyectiva patológica para tratar a las palabras como cosas concretas o bien intenta disociar la mente del analista, sugiriéndole posibilidades interpretativas incompatibles, e impedir toda integración en su labor. El paciente esquizofrénico hace uso de una modalidad de funcionamiento de su «pantalla beta» (ver cap. III) para depositar en el analista «elementos beta» que despertarán en él las respuestas específicas que el paciente busca. Estas respuestas no son totalmente explicadas por la teoría clásica de la contratransferencia.

Como los pensamientos verbales dependen de la elaboración de la posición depresiva, involucran un mayor conocimiento de la realidad psíquica y enfrentan al paciente con el sufrimiento doloroso de la depresión y de la pérdida de objetos. Si en una etapa del análisis el paciente recupera su capacidad simbólica en base a la aparición de elementos alfa, adquiriendo consciencia de que la comu-

nicación está perturbada por su incapacidad para unir las palabras en forma adecuada, puede sentirse encerrado dentro del análisis, del analista, o de su propio estado mental de locura. Siente que cualquier progreso lo confronta con el dolor del conocimiento de su «locura». Pero tampoco se atreve a hacer uso de la regresión por miedo a verse aprisionado y sin esperanzas de recuperación. De ahí que intente recurrir de nuevo a la identificación proyectiva patológica para colocar las temidas palabras, el temido lenguaje y la temida consciencia adquirida dentro del terapeuta. Este dilema se repite una y otra vez en el curso de un tratamiento.

Al analizar la evolución del paciente esquizofrénico, se comprueba que cuando reintroyecta la capacidad para el pensamiento verbal se da cuenta de su estado psíquico y de sus alucinaciones. Puede reaccionar con una agravación que, a veces, requiere internación. Sabe ahora que está insano y acusa con odio al analista por haberlo llevado a reconocer su insanía.

MANIFESTACIONES CLÍNICAS TRANSFERENCIALES DE LA PERSONALIDAD PSICÓTICA

En el paciente psicótico hay un permanente ataque a todo vínculo con el analista que lleve al progreso en cualquier dirección. Las consecuencias del «ataque al vínculo» dejan al paciente desprovisto del estado mental necesario para el establecimiento de una relación mental de crecimiento.

Bion enfatizó la cualidad del pecho y el pene, como objetos con funciones vinculares. El psicótico tiende a atacar fundamentalmente el vínculo con el objeto y los vínculos entre distintos aspectos de su *self*, el vínculo con la realidad externa e interna y los aparatos que perciben dichas realidades. Como consecuencia de este tipo de «ataques al vínculo», en la parte psicótica quedan —en forma preeminente— relaciones aparentemente lógicas, casi matemáticas, pero nunca emocionalmente razonables. Estos vínculos mutilados son de carácter perverso, cruel y estéril, y están asociados con arrogancia, estupidez y curiosidad.

En la personalidad psicótica, en la que predomina el instinto de muerte, el orgullo suele convertirse en un sentimiento denominado por Bion *arrogancia*. En cambio, en la personalidad no psicótica, con predominio del instinto de vida, el orgullo se manifiesta como autovaloración. La asociación del sentimiento de arrogancia con una obstinada curiosidad y estupidez, manifestadas a veces por

alusiones, referencias o actitudes, configura una tríada que es importante detectar en la clínica. Bion refiere estos sentimientos a la influencia de un objeto interno, con características del «Super»-yo primitivo, que niega y obstruye el empleo normal de la identificación proyectiva, mecanismo que es el prototipo de todo vínculo. La aparición de estos sentimientos no necesariamente juntos en el tiempo, en una sesión o en un material clínico, constituye un indicio importante de la existencia de un desastre psíquico que el observador percibe como restos diseminados.

El paciente psicótico parece no poder soñar, o por lo menos, no trae sueños al análisis hasta un período bastante avanzado del tratamiento. Es necesario diferenciar el uso de la represión del fenómeno onírico en los casos de olvido de sueños en pacientes neuróticos, de la incapacidad para soñar (por ausencia o déficit de la función alfa) que se observa en el paciente psicótico. Cuando un paciente psicótico manifiesta haber tenido un sueño, lo más probable es que se esté refiriendo a una alucinación tenida durante la noche y no a un fenómeno onírico. Otra característica es la falta de asociaciones a los elementos del «sueño» relatado.

Precisamente, la *alucinación* es otro de los síntomas clínicos que caracterizan la personalidad psicótica. Se trata de un fenómeno típico consistente en la evacuación, en el mundo externo, de partes escindidas de la personalidad, a través de los órganos de los sentidos. Cuando las partes escindidas de la personalidad han sido violentamente fragmentadas en partículas diminutas, su evacuación no llega a configurar una alucinación (en el sentido habitual del término) ya que las partículas están desprovistas de todo componente sensorial objetivable. Bion llama a estas alucinaciones «alucinaciones invisibles», difícilmente detectables en la clínica, y sólo sugeridas por algún gesto, actitud, o sacudida muscular en el paciente.

Los conceptos planteados sobre alucinación y otras manifestaciones de la personalidad psicótica están incluidos en la categoría más amplia de «transformaciones en alucinosis», que el lector encontrará en el capítulo V.

Otra configuración clínica que puede poner de manifiesto la personalidad psicótica es el fenómeno llamado por Bion *reversión de la perspectiva*. Esta denominación fue tomada de un conocido experimento de la psicología de la percepción, que consiste en la observación de una lámina que tanto puede representar un jarrón como dos perfiles. Bion toma este experimento como modelo de toda situación de *insight*, en la que la personalidad es capaz de pasar de un punto de vista a otro acerca de lo que sucede. Esto le brin-

da «visión binocular», y sienta las bases para la confrontación y correlación, tan necesarias para el desarrollo mental. Por el contrario, la reversión de la perspectiva es un fenómeno patológico complejo, por el cual el paciente tiende a quedarse en una sola perspectiva, desde la cual «ve» las interpretaciones y todo el análisis. Esta actitud no es manifiesta: por el contrario, se esconde detrás de un aparente acuerdo y comprensión de la perspectiva que el analista le muestra.

Revertir la perspectiva es un fenómeno activo e intencional, que logra convertir en estática una situación dinámica (*splitting estático*). Toda evolución es detenida a través de este mecanismo, que es evidencia de dolor psíquico. El dolor del cual el paciente se protege puede ser el de saberse «loco». Si fracasa en su método de obstruir e inmovilizar el análisis a través de la reversión de la perspectiva, recurre a *alucinaciones fugaces y evanescentes*, que consisten en un activo «ver mal» «oír mal» o «entender mal».

Quisiéramos mencionar aún otra manifestación clínica de la personalidad psicótica que es la del *splitting forzado*. Se basa en el tipo particular de *splitting* descrito por Bion para caracterizar la conducta del lactante con envidia muy intensa hacia el pecho gratificador, hasta tal punto que deja de mamar. Para no morir de inanición, reanuda la succión del pecho pero sobre la base de una escisión forzada entre la satisfacción material (leche y bienestar corporal) y la gratificación psíquica (amor, comprensión, etc.). Los pacientes que usan este tipo de *splitting* temen las consecuencias del odio y de la envidia, y por lo tanto evitan toda clase de sentimientos. Tratan de conseguir comodidades materiales en forma insaciable sin gozar de ellas ni reconocer la existencia de los seres vivos de quienes dependen para obtener tales beneficios. No pueden experimentar gratitud ni interés por ello y los tratan como objetos inanimados.

CAMBIO CATASTRÓFICO EN LA CRISIS PSICÓTICA

En el capítulo anterior incluimos el concepto de *cambio catastrófico*, caracterizado por la violencia, la subversión del orden y la invariancia.

El cambio catastrófico es un momento inevitable en todo proceso de evolución y crecimiento, como se verá en los capítulos IV y VI; pero aquí queremos referirnos al particular tipo de cambio catastrófico que se manifiesta en el análisis de ciertas personalidades

regresivas o *borderline*, con predominio de la personalidad psicótica.

En el análisis de un paciente con estas características, la evolución es lenta y difícil, y puede, en ocasiones, pasar por una crisis psicótica. Esta crisis, que en el mejor de los casos estará contenida y controlada en el encuadre de la situación analítica, puede llegar a desbordar dicho encuadre y pasar a exteriorizarse ruidosamente en el ambiente externo. La crisis misma, contenida o no en el marco del tratamiento, es considerada por Bion como ejemplo de cambio catastrófico. Naturalmente, el analista deberá prestar particular atención a las reacciones emocionales que aparecen durante las sesiones, procurando determinar la participación de su propia patología en una situación que es peligrosa y difícil para ambos.

El cambio que se produce es catastrófico en el sentido restringido de un acontecimiento que determina una subversión del orden o sistema de cosas; es catastrófico porque despierta sentimientos de desastre en los participantes y porque aparece en forma brusca y violenta.

En el caso de una crisis psicótica controlada, los elementos que configuran el cambio catastrófico se hacen menos evidentes y hasta pueden pasar inadvertidos, a menos que se los tenga presentes y puedan ser detectados en la transformación operada en la actitud del paciente, en el contexto del material verbal y no verbal, y en el efecto que despierta en el analista (ansiedad, preocupación, sueños conectados con la problemática transferencial, etc.). Si la crisis psicótica queda delimitada dentro de los confines del tratamiento analítico sin repercusión ni participación de agentes externos y es paulatinamente superada, el cambio catastrófico posibilitará un genuino progreso en la integración de la personalidad.

Otras veces, la crisis psicótica se presenta con mayor violencia en sus expresiones y puede desbordar los límites de la tarea analítica. En lugar de quedar restringida a la participación exclusiva de la pareja analítica, intervienen los familiares que interfieren en el análisis del paciente con llamadas telefónicas, peticiones de internación, movilización de psiquiatras, abogados, etc. Bion señala la dificultad para el analista de mantener el vértice psicoanalítico en circunstancias tan perturbadoras que implican riesgo para su paciente y para él.

Destaca la utilidad de distinguir las invariantes entre la etapa precatastrófica y la postcatastrófica. Por ejemplo, en el caso de un paciente fronterizo con síntomas hipocondríacos en el período precatastrófico la violencia parece quedar circunscrita al plano teórico.

En franco contraste, en la etapa postcatastrófica, la violencia se hace patente de manera explosiva, provocando reacciones en el analista y en las demás personas del ambiente, a través de «ondas de expansión». La emoción se exterioriza claramente y el cambio se produce en forma brusca y a través de una evidente alteración del orden establecido que ni el paciente ni el analista pueden evitar. La invariancia puede detectarse, por ejemplo, en el hecho de que los factores externos que aparecen como familiares ansiosos, psiquiatras, certificados de internación y enfermeros, corresponden a los mismos factores internos (dolores hipocondríacos y objetos internos) que, en la etapa precatastrófica, intentaban proteger al paciente del cambio catastrófico en su forma de crisis psicótica.

III

PENSAMIENTO

El desarrollo del pensamiento, de su naturaleza y de sus contenidos a partir de sus orígenes más primitivos ha dado lugar a numerosos estudios realizados por psicólogos, filósofos, lingüistas, etcétera.

Freud fue el primero que se ocupó de las perturbaciones del pensamiento desde el punto de vista psicoanalítico. A través de toda su obra se desprende la importancia que otorga a la fantasía inconsciente y al deseo, en la génesis, evolución y contenido del pensamiento. En «Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico»¹ reflexiona sobre el origen del pensamiento, señalando además que provee el medio adecuado para restringir la descarga motora y aliviar el incremento de tensión producido por el aplazamiento de dicha descarga.

Hay ciertos párrafos significativos que nos parece útil reproducir aquí:

Al aumentar la importancia de la realidad exterior cobró relieve también la de los órganos sensoriales dirigidos a ese mundo exterior y de la *conciencia* acoplada a ellos, que, además de las cualidades de placer y displacer (las únicas que le interesaban hasta entonces), aprendió a capturar las cualidades sensoriales. Se instituyó una función particular, la *atención*, que iría a explorar periódicamente el

¹ S. Freud (1911), «Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico», en *Sigmund Freud. Obras completas*, vol. XII, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1976.

mundo exterior a fin de que sus datos ya fueran consabidos antes que se instalase una necesidad interior inaplazable. [...]

La descarga motriz, que durante el imperio del principio de placer había servido para aligerar de aumentos de estímulo al aparato anímico, y desempeñaba esta tarea mediante inervaciones enviadas al interior del cuerpo (mímica, exteriorizaciones de afecto), recibió ahora una función nueva, pues se la usó para alterar la realidad con arreglo a fines. Se mudó en *acción*.

La suspensión, que se había hecho necesaria, de la descarga motriz (de la acción) fue procurada por el *proceso del pensar*, que se constituyó desde el representar. El pensar fue dotado de propiedades que posibilitaron al aparato anímico soportar la tensión de estímulo elevada durante el aplazamiento de la descarga. [...] Para ello se requirió un transporte de las investiduras libremente desplazables a investiduras ligadas, y se lo obtuvo por medio de una elevación en el nivel del proceso de investidura en su conjunto. *Es probable que en su origen el pensar fuera inconciente, en la medida en que se elevó por encima del mero representar y se dirigió a las relaciones entre las impresiones de objeto; entonces adquirió nuevas cualidades perceptibles para la conciencia únicamente por la ligazón con los restos de palabra* (la cursiva es nuestra).

Resulta significativo comprobar que ya entonces, en 1911, Freud había destacado que el comienzo del dominio del principio de realidad es sincrónico con el desarrollo de una habilidad para pensar que llena el hueco entre la frustración surgida en el momento en que aparece la necesidad y no es satisfecha, y el momento en que una acción apropiada satisface dicha necesidad.

Bion enfocó el estudio de los trastornos del pensamiento básicamente a través de la experiencia de la práctica psicoanalítica. Encaró dichas perturbaciones tal como aparecen en el consultorio, en especial en el psicoanálisis de pacientes severamente perturbados, en sus múltiples manifestaciones preverbales y verbales, a través de la comunicación con el paciente. Es necesario no perder de vista este hecho, en especial cuando en distintos momentos de la evolución de sus ideas aparecen conceptualizaciones aparentemente alejadas del campo psicoanalítico y más apropiadas para discusiones epistemológicas o filosóficas. Ello ocurre, por ejemplo, con aquella

afirmación en que postula la existencia del «pensamiento» sin que resulte esencial la presencia de un pensador para pensarlo, y la de que todo «pensamiento» es verdadero mientras no esté formulado por un pensador. La intervención del pensador determina automáticamente que los pensamientos formulados resulten expresiones falsas sin que signifiquen necesariamente mentiras. Estos problemas son retomados en el capítulo VI.

Nos ocuparemos a continuación de las ideas de Bion acerca del pensar, de los pensamientos, de su evolución y transformación, y de sus usos y niveles en el individuo normal y en el individuo seriamente trastornado.

ORIGEN Y NATURALEZA DEL PENSAR. TEORÍA DE LAS FUNCIONES

Bion reformuló las teorías existentes acerca del proceso del pensar postulando concepciones originales a partir de la consideración del «pensar» como una función de la personalidad que surge de la interacción de una variedad de factores. Para poder desarrollar su hipótesis propuso una «teoría de las funciones», que, articulada con la utilización de modelos, puede ser aplicada a situaciones analíticas de muy diversa índole, otorgando una mayor flexibilidad a la teoría y a la práctica psicoanalíticas. Bion usa los términos «función» y «factor» para definir características de las funciones de la personalidad, sin el sentido estricto con que estos términos son utilizados en las matemáticas o en la lógica simbólica (ver cap. I). Tanto la teoría de las funciones como la de la «función alfa» en particular deben ser consideradas como instrumentos de la labor psicoanalítica que permiten que el analista pueda trabajar sin la necesidad de proponer prematuramente teorías nuevas.

El área de investigación en la que se aplica el concepto de «función alfa» (intencionalmente desprovisto de significado) incluye los procesos de pensamiento tal como se manifiestan en sus productos finales, sean gestos, palabras o formulaciones más complejas. La teoría de la función alfa incluye las hipótesis (factores) que explican cómo se producen estos procesos, y es aplicada al estudio y comprensión de la capacidad de pensar y de los trastornos del pensamiento. Durante la práctica clínica, el terapeuta puede observar las diferentes funciones que están en juego en la conducta verbal y no verbal de su paciente y deducir los factores que participan en cada una de ellas. Los «factores» son elementos que forman parte de una

función; las teorías e hipótesis que aparecen como factores deben ser expresadas y aplicadas con una precisión rigurosa.

Algunas funciones pueden ser factores, a su vez, de otras funciones que operan en otros niveles más complejos de la vida mental del paciente. Como ejemplo de formulación podríamos decir que ciertas características observadas en la conducta de un paciente, corresponden a un «exceso de identificación proyectiva» y «exceso de objetos malos» que constituyen los factores fijos de la función de la personalidad de ese paciente.

La teoría de la función alfa postula la existencia de una función en la personalidad, denominada función alfa, que opera sobre las impresiones sensoriales y las experiencias emocionales percibidas, transformándolas en elementos alfa. Éstos, a diferencia de las impresiones percibidas, pueden ser utilizados en nuevos procesos de transformación, almacenados, reprimidos, etc. Los elementos alfa son, pues, aquellas impresiones sensoriales y experiencias emocionales transformadas en imágenes visuales, o imágenes que responden a modelos auditivos, olfativos, etc., en el dominio de lo mental; son utilizados para la formación de pensamientos oníricos, el pensar inconsciente de vigilia, sueños y recuerdos. Las impresiones sensoriales y las experiencias emocionales no transformadas, son denominadas por Bion «elementos beta». Estos elementos no resultan apropiados para pensar, soñar, recordar o ejercer funciones intelectuales, generalmente adscritas al aparato psíquico. Estos elementos son vividos como «cosas-en-sí-mismas» (de acuerdo con la denominación de Kant) y generalmente son evacuados a través de la identificación proyectiva.

Aunque parezca obvio, queremos aclarar que estos elementos alfa y beta son términos teóricos que permiten explicar ciertos hechos clínicos y, por lo tanto, no son elementos observables en la práctica analítica.

Bion propone además el término *barrera de contacto* para el conjunto formado por la proliferación de elementos alfa que se adhieren entre sí para marcar el contacto y la separación entre consciente e inconsciente, con un pasaje selectivo de elementos de uno a otro. Esta barrera de contacto, en continuo proceso de formación, cumple la función de una membrana semipermeable que separa los fenómenos mentales en dos grupos. De este modo, otorga la capacidad de estar dormido o estar despierto, de estar consciente o inconsciente, y de tener noción de pasado y de futuro.

La barrera de contacto puede compararse con algo que se parece al acto de soñar como protector del dormir; impide que las fan-

tasías y los estímulos endopsíquicos sean interferidos por la visión realista. Recíprocamente, protege el contacto con la realidad evitando que sea distorsionada por las emociones de origen interno.

Aunque nos estamos manejando en un terreno de abstracciones, creemos que se facilitará su comprensión si consideramos a la barrera de contacto como una estructura, tal como lo sugiere Bion. Sería entonces una parte del aparato mental producida por la función alfa. Parte de estos enunciados fueron reformulados en sus ideas sobre la cesura (ver cap. VIII).

En el contexto de la misma teoría, Bion introduce otro concepto, el de *pantalla de elementos beta*, que utiliza para explicar aquellos estados mentales en los que no existe diferenciación entre consciente e inconsciente, estar dormido o estar despierto. Por analogía con la barrera de contacto, la pantalla beta está formada por elementos beta. Los elementos beta, considerados «cosas-en-sí-mismas», no tienen la capacidad de establecer vínculos entre sí. Por lo tanto, la pantalla beta es producto de la aglomeración de elemento beta, más parecida a una aglutinación que a una integración. Sin embargo, pueden alcanzar una cierta coherencia entre sí, que se manifiesta por la cualidad de provocar en el objeto determinadas respuestas emocionales, siendo esto último un hecho de observación clínica².

La barrera de contacto es la base de la relación normal con la realidad y el mundo interno y externo, mientras que la pantalla beta constituye la característica del vínculo psicótico.

La barrera de contacto puede llegar a destruirse, en cuyo caso los elementos alfa quedan despojados de sus características y se convierten en elementos beta a los que se agregan vestigios del Yo y del Superyó, configurando los «objetos bizarros» (ver cap. II).

Detengámonos un momento para reflexionar sobre el fascinante modelo que nos propone Bion acerca del funcionamiento normal o patológico de la mente humana. Elementos alfa, barrera de contacto, elementos beta y pantalla beta serán el resultado de las distintas vicisitudes seguidas por las sensaciones y emociones provenientes de la experiencia inmediata, de acuerdo con el grado y la forma de operatividad de la función alfa. Los pacientes que presen-

² Esta hipótesis guarda muchos puntos en común con el concepto desarrollado por uno de nosotros bajo el término de «contraidentificación proyectiva». Véase L. Grinberg, «Sobre algunos problemas de técnica psicoanalítica determinados por la identificación y contraidentificación proyectivas», *Rev. de Psicoanálisis*, 13, 4, 1956; «Psicopatología de la identificación y contraidentificación proyectiva y de la contratransferencia», *Rev. de Psicoanálisis*, 20, 1963.

tan serios trastornos en su capacidad de pensar son considerados, a la luz de este modelo, como poseyendo una función alfa deteriorada o insuficientemente desarrollada, que fracasa en la producción de elementos alfa. En su lugar, predominarán los elementos beta que subyacen a la tendencia a las actuaciones y a usar el pensamiento concreto, debido a la incapacidad de simbolizar y de hacer abstracciones. El déficit de función alfa determina el estado de ciertos pacientes psicóticos que no pueden estar «ni despiertos ni dormidos». Sin duda, este déficit es el responsable de la falta de capacidad de soñar o de recordar los sueños que tan a menudo observamos en nuestra experiencia clínica con pacientes psicóticos. Hay un hecho innegable: los pacientes psicóticos presentan una enorme dificultad para soñar que coincide con sus trastornos de pensamiento. En los casos en que este tipo de pacientes relatan «sueños», podemos suponer que no se trata realmente de sueños constituidos por pensamientos oníricos formados por elementos alfa, sino de fenómenos alucinatorios, o lo que con mayor propiedad Bion denomina «transformaciones en alucinosis» (ver cap. V), caracterizadas por la presencia abrumadora de elementos beta. Puede ocurrir que el paciente psicótico en análisis adquiera elementos alfa y, por lo tanto, su capacidad de soñar, pero aún siga sin haber recuperado plenamente su función alfa y continúe siendo incapaz de pensar. En tal caso, utiliza la identificación proyectiva para «tratar» a sus pensamientos y sueños. Finalmente, cuando su mejoría sea franca, podrá pensar, además de soñar, gracias al desarrollo y consolidación del aparato para pensar sus pensamientos, como veremos más adelante.

IMPORTANCIA DE LOS MODELOS EN LA TEORÍA Y TÉCNICA PSICOANALÍTICAS. SU APLICACIÓN EN LA TEORÍA DEL PENSAMIENTO

La inclusión de modelos en el campo del psicoanálisis presenta muchas veces ventajas desde el punto de vista de su operatividad. Bion fundamenta y explicita las razones por las que considera conveniente su uso, destacando su flexibilidad en contraste con la rigidez de las teorías. Por otra parte, si el analista puede construir modelos adecuados, evitará caer en la tendencia a crear nuevas teorías *ad hoc* cada vez que tropiece con dificultades serias en el ejercicio de su tarea. El modelo hace posible encontrar la correspondencia entre los problemas específicos que plantean los pacientes y el cuer-

po principal de la teoría psicoanalítica. Los modelos pueden ser sugeridos por el material proporcionado por los pacientes y cumplen una función muy valiosa siempre y cuando no se los confunda con las teorías. El uso de los modelos es efímero, ya que pueden ser descartados no bien hayan cumplido su propósito o fracasado en el mismo. Si demuestran ser útiles en distintas ocasiones, entonces se podrá considerar la posibilidad de su transformación en teorías.

El uso de los modelos resulta útil también, entre otras cosas, porque permite la recuperación del sentido de lo concreto en una investigación que puede haber perdido contacto con su origen debido a la abstracción empleada durante la misma.

El modelo se construye con elementos relacionados con la experiencia sensorial y permite establecer el puente entre los hechos observados en la clínica y la o las teorías abstractas con las que el analista se acerca a estos hechos. La cualidad de lo concreto, derivada de lo sensorial, tiene la virtud de limitar el grado demasiado alto de abstracción alcanzado por una investigación; pero presenta el riesgo de una excesiva concretización asociada con la cualidad narrativa y causal inherente al modelo que le otorga una convicción de «realidad concreta».

En la práctica clínica, al construir su modelo el analista deberá tener en cuenta también cuál es el modelo utilizado por su paciente y ponerlo en descubierto. El modelo usado por el analista deberá ser tal que le permita llegar a una interpretación de los hechos que se presentan para ser examinados. El analista crea el modelo como un paso en la elaboración de la interpretación y no constituye en sí mismo una interpretación. A partir del material del paciente, el analista debe determinar por qué lo está produciendo y cuál debería ser la interpretación correcta. Equipara lo que dice el paciente con, por ejemplo, la teoría del complejo de Edipo. El modelo pone de relieve dos grupos de ideas: aquéllas relacionadas con el material del paciente y las vinculadas con el cuerpo de la teoría psicoanalítica. Bion señala también la analogía que presenta el papel desempeñado por el mito en el contexto grupal de la sociedad con el que tiene el modelo en la teoría científica del individuo.

Cuanto más complejo resulta ser el problema, como ocurre en el estudio de las características del crecimiento mental, mayor será la necesidad de usar modelos adecuados. Supongamos que el analista está tratando a un paciente que presenta perturbaciones serias de su pensamiento. Necesitará entonces valerse de un modelo que corresponda al modo de pensar de ese paciente, a la vez que le será útil contar con un modelo y una teoría propios acerca del proceso

de pensar que comparará con los modelos construidos por el paciente. La teoría del pensamiento propuesta por Bion, junto con la utilización de ciertos modelos, trata de esclarecer algunos de estos problemas.

Un peligro implícito en el uso de modelos es que éstos usurpen en la mente del analista la capacidad necesaria para la observación.

Esta última cualidad es básica y esencial para el desarrollo de la función psicoanalítica de la personalidad. Si el modelo sustituye la observación, se obstruye la comprensión e investigación de los elementos relacionados.

UNA TEORÍA DEL PENSAMIENTO, «APARATO PARA PENSAR LOS PENSAMIENTOS», MODELOS CONTINENTE-CONTENIDO E INTERACCIÓN DINÁMICA ENTRE LAS POSICIONES ESQUIZO-PARANOIDE Y DEPRESIVA

La teoría del pensamiento propuesta por Bion comienza por plantear la existencia de pensamientos y de un «aparato para pensar». La actividad del pensar fue, en su origen, un procedimiento destinado a librar al psiquismo del exceso de estímulos que lo abrumaban. En la conceptualización de Bion, los pensamientos son considerados como genética y epistemológicamente previos a la capacidad para pensar. En las etapas más tempranas del desarrollo, los pensamientos no son más que impresiones sensoriales y experiencias emocionales muy primitivas («protopensamientos») relacionadas con la experiencia concreta de una «cosa-en-sí-misma».

Bajo el término *pensamiento* Bion incluye las pre-concepciones, las concepciones, los pensamientos propiamente dichos y los conceptos. Duda si incluir o no los elementos beta como formas primitivas de pensamiento.

Para entender los alcances de cada una de estas categorías, tomaremos como modelo la relación existente entre la madre y el bebé. Para el bebé, incorporar leche, calor y amor, equivale a incorporar el pecho bueno. El bebé que Bion supone teniendo una pre-concepción innata de pecho, no tiene, sin embargo, conciencia de la necesidad del pecho bueno. Presionado por su hambre, experimenta la necesidad no satisfecha (pecho malo) de la cual intenta deshacerse.

Para Bion, todos los objetos que se necesitan son sentidos como

objetos malos; se los necesita porque no se los posee si no no habría carencia. De modo que los pensamientos primitivos o proto-pensamientos o elementos beta son objetos malos de los que el bebé necesita liberarse.

La experiencia real con el pecho presente provee al bebé de una oportunidad para deshacerse de este pecho malo. La madre no solamente suministra el alimento, sino que sirve de continente para todos los sentimientos displacenteros (pecho malo) del bebé. La eliminación del pecho malo dentro de la madre constituye la evacuación de un elemento beta a través del mecanismo de identificación proyectiva.

En términos de la teoría del pensamiento, Bion plantea que, en este caso, se ha producido una situación compleja. Por un lado, puede decirse que una pre-concepción (expectativa innata del pecho —comparable con el concepto kantiano de «pensamiento vacío»—) se ha apareado con una *realización* (experiencia real con el pecho), y de esta combinación nace la concepción. Cuando la pre-concepción no se encuentra con el pecho real (situación que Bion denomina *realización negativa*) que, dicho en otros términos, equivale a la combinación de una pre-concepción con una frustración, puede dar lugar a la aparición del pensamiento propiamente dicho.

En relación con esto último, es necesario destacar que Bion considera la *tolerancia a la frustración* como un factor innato de la personalidad del bebé y, por lo tanto, de gran importancia en el proceso de formación de pensamientos y de la capacidad de pensar.

Frente a la frustración, la personalidad tiene varias opciones. Si la intolerancia a la frustración es grande, la personalidad tiende a *evadirla* a través de la evacuación de elementos beta (cosas-en-sí-mismas); mientras que una más adecuada tolerancia a la frustración pone en marcha mecanismos tendientes a *modificarla* que, en el caso del bebé resultan en la producción de elemento alfa y pensamientos, que representan a la cosa-en-sí-misma. Esta modificación puede ser de dos formas: 1) desarrollando un rudimentario sentido científico con distinción entre verdadero y falso, y 2) sustituyendo el enfoque científico por el enfoque moral, con desarrollo de omnisciencia.

La capacidad de formar pensamientos dependerá entonces de la capacidad del niño para tolerar la frustración. Si dicha capacidad es suficiente el «no pecho» deviene un pensamiento y se desarrolla un «aparato para pensar». En cambio, su intolerancia a la frustración hace que tienda a evadir la frustración en lugar de modificarla, y lo que debería ser un pensamiento queda como un objeto malo,

indistinguible de una cosa-en-sí-misma, adecuado sólo para ser evacuado.

Con el término *pensar* Bion designa dos procesos que en realidad son diferentes: hay un pensar que da origen a los pensamientos y otro pensar que consiste en usar los pensamientos epistemológicamente pre-existentes. Para el funcionamiento de este último tipo de pensar, es necesaria la diferenciación dentro del psiquismo de un aparato especial para «pensar los pensamientos».

Dos mecanismos principales participan en la formación de dicho aparato: el primero está representado por la relación dinámica entre algo que se proyecta, un *contenido*, σ^{\uparrow} , y un objeto que lo contiene, *continente*, σ^{\downarrow} , ($\sigma^{\uparrow} \leftrightarrow \sigma^{\downarrow}$). El segundo es el representado por la relación dinámica entre las posiciones esquizo-paranoide y depresiva ($Ps \leftrightarrow D$).

Con la intervención de estos mecanismos, se va formando en la mente del bebé el aparato para pensar los pensamientos. En primer término, el bebé internaliza buenas y repetidas experiencias de su relación con la madre. Esto significa que en la mente del bebé ha quedado internalizada una «pareja feliz» constituida por una madre (continente) receptiva y metabolizadora, a través de la función alfa de los sentimientos proyectados por el niño, y por este último, con sus distintas emociones (contenido) ubicadas por identificación proyectiva dentro de aquélla.

¿Cuáles son los destinos posibles de estos contenidos evacuados? En el mejor de los casos estos contenidos son evacuados en un pecho externo real en ese momento (la madre que está para alimentar al lactante y que percibe dentro de ella la necesidad del bebé). La madre funciona como un continente efectivo de las sensaciones del lactante, y con su madurez logra transformar exitosamente el hambre en satisfacción, el dolor en placer, la soledad en compañía, el miedo de estar muriendo en tranquilidad. Esta capacidad de la madre de estar abierta a las proyecciones-necesidades del bebé es lo que se denomina capacidad de *reverie* (ensoñación).

Nos ocuparemos ahora del segundo mecanismo: el de la interacción dinámica de las posiciones esquizo-paranoide y depresiva ($Ps \leftrightarrow D$). M. Klein describió la posición esquizo-paranoide como la situación del bebé que, expuesto al impacto de la realidad externa y a la ansiedad provocada por su instinto de muerte, utiliza los mecanismos de disociación, negación, omnipotencia, idealización e identificación proyectiva para defenderse. El resultado es la disociación de los objetos en idealizados y perseguidores. También puede suceder que estos mecanismos, por ser extremos, lleven a situa-

ciones de dispersión y fragmentación del Yo y de los objetos.

La posición depresiva constituye el proceso de integración de la disociación anteriormente descrita, con la aparición de sentimientos de ambivalencia. Existen asimismo momentos de integración depresiva aun durante la etapa paranoide-esquizoide.

Bion conceptualiza los momentos de desintegración e integración, como un permanente oscilar entre ambas situaciones y simboliza esta relación con el signo $Ps \leftrightarrow D$ que denota además lo que Poincaré describió como el descubrimiento del *hecho seleccionado*.

Un hecho seleccionado es una emoción o una idea que da coherencia a lo disperso e introduce un orden en el desorden. El hecho seleccionado es el nombre de una experiencia emocional, de un sentimiento de descubrimiento, de coherencia, y puede traducirse en la denominación de un elemento que es utilizado para particularizarlo.

En la formación y utilización de pensamientos, así como en la integración del objeto, ambos procesos ($\text{♀} \leftrightarrow \text{♂}$) y ($Ps \leftrightarrow D$) operan conjuntamente sin que pueda adjudicársele mayor importancia a uno o a otro.

Esquemáticamente, aún a riesgo de ser repetitivos, resumiremos las experiencias que conducen a la formación de la capacidad de pensar los pensamientos de la siguiente manera:

1. El bebé llora porque tiene hambre, pero la madre no está para satisfacerlo. En este caso se trata de la unión de una pre-concepción y de una realización negativa (ausencia del pecho). El lactante lo experimenta como un pecho malo presente o no-pecho, indistinguible de una cosa-en-sí-misma, o elemento beta, y tiende a su evacuación.

2. El bebé llora porque tiene hambre que se satisface con el contacto gratificador con el pecho de su madre. Podemos representar esta situación como la de la unión de una pre-concepción (expectativa innata del pecho) con una realización (presencia del pecho bueno gratificador) que da lugar a una *concepción*, caracterizada por su calidad sensorio-perceptiva.

3. Se produce la evacuación del «pecho malo» en el pecho real externo, a través de una identificación proyectiva realista. La madre, con su capacidad de *reverie*, transforma las sensaciones desagradables ligadas al «pecho malo» y procura alivio al bebé. El bebé reintroyecta la experiencia emocional modificada y mitigada, es decir, adquiere la base para su propia función alfa, aspecto no sensorial del amor de la madre.

4. Si el bebé tiene tolerancia innata a la frustración y su monto de envidia no es demasiado intenso, frente a una nueva experiencia de realización negativa surgirá en él la primera noción de ausencia de objeto y de frustración (equivalente a un «problema a solucionar») que es para Bion, el pensamiento propiamente dicho. Este pensamiento se apareará con una nueva realización, dando origen a la matriz de un nuevo pensamiento y así sucesivamente.

5. Si el bebé presenta una intolerancia innata a la frustración originada en una envidia muy intensa (tal como M. Klein³ utiliza este término), tenderá a la evitación de la frustración mediante el desarrollo hipertrófico del aparato para la identificación proyectiva, tornándola más omnipotente y menos realista (sin tener en cuenta la presencia real del objeto-continente). El bebé desarrollará entonces un tipo de personalidad en la que no se formará el aparato para pensar los pensamientos. En su lugar, utilizará la descarga evacuación permanente a través del mecanismo de identificación proyectiva con las características anteriormente descritas. Su mente funcionará como un músculo que descarga continuamente elementos beta.

Resultará útil aclarar que el modelo continente-contenido (♀ ♂) puede ser utilizado para representar tanto una identificación proyectiva exitosa como una fallida. Un lactante que llora de ansiedad por temor a morir encuentra una madre afectuosa y comprensiva que levanta al niño, le sonrío y le dice «bueno, bueno, no es para tanto». El niño se calma, porque ha logrado —según el modelo— colocar en la madre, a través de la identificación proyectiva, su temor a la muerte; y ese temor queda desintoxicado y devuelto al niño como un temor leve y soportable. Un segundo ejemplo es aquél en que la madre reacciona con ansiedad e incomprensión y dice «no sé qué le pasa a este chico» y pone distancia afectiva entre ella y el bebé que llora. La madre ha rechazado la proyección del niño y le devuelve su temor a morir sin modificarlo. En un tercer ejemplo, puede ocurrir que se trate de un bebé muy perturbado, psicótico, o de una madre muy perturbada. En este caso, la fantasía subyacente a la de identificación proyectiva es que la madre, en lugar de desintoxicar el temor a morir proyectado por el niño, actúa como un objeto malo que despoja a la proyección del bebé de su significado en forma ávida, envidiosa y hostil, y le devuelve un *terror sin nombre* (este último ejemplo correspondería al modelo

³ M. Klein, «Envidia y gratitud», en *Las emociones básicas del hombre*, Buenos Aires, Nova, 1960.

«menos continente-contenido» [$— \text{♀} \leftrightarrow \text{♂}$]; ver cap. VI).

Desde el comienzo de la vida, el psiquismo del individuo se encuentra ante la necesidad de optar entre dos alternativas posibles. Estas alternativas dependerán de la calidad o naturaleza con que son vivenciados los pensamientos primitivos y del grado de evolución alcanzado por el «aparato para pensar». Si los protopensamientos son considerados como «excrecencias indeseables» y el «aparato para pensar» tiene un desarrollo insuficiente, los pensamientos primitivos serán evacuados como elementos beta a través de una identificación proyectiva hipertrofiada. Si estos protopensamientos pueden ser admitidos como «problemas a plantear», habrá una toma de conciencia del estado de carencia que implican ya que se trata de problemas no solucionados. La tolerancia al dolor de la frustración y el «aparato para pensar» convenientemente fortalecido por el funcionamiento exitoso de los mecanismos ($\text{♀} \cdot \text{♂}$) y ($\text{Ps} \leftrightarrow \text{D}$) permiten desencadenar una acción en el mundo externo e interno, tendiente a modificar el estado de carencia. Según Bion, ese traslado a la acción involucra varios pasos denominados respectivamente publicación, comunicación y sentido común.

Como acabamos de ver, el desarrollo de los pensamientos y del pensar dependen, pues, de dos grandes grupos de factores en interjuego. Existen factores innatos (tolerancia o no a la frustración) y factores ambientales (capacidad de *reverie* de la madre) que determinan el desarrollo y la posterior evolución de la capacidad para pensar, capacidad que, en caso de evolución positiva, irá incrementándose con la formación de conceptos, abstracciones, sistemas de hipótesis, etc. La capacidad de combinar pensamientos entre sí, de crear símbolos y lenguaje, incluye procesos donde la *correlación*, la *publicación* y la *comunicación* tendrán un rol predominante. El desarrollo descrito corresponde al de la parte no psicótica de la personalidad. En el polo opuesto está la personalidad psicótica, incapaz de representaciones y de simbolización, discernible al observador a través de sus alucinaciones, *acting-out*, falta de coherencia, etcétera.

La *publicación* corresponde, en su origen, a aquella función específica del pensamiento que permite hacer conscientes los datos de los sentidos, pero Bion prefiere reservar este término para el conjunto de operaciones que trasladan los datos del mundo interno al mundo externo. Por su parte, la *comunicación* se realiza primitivamente por la identificación proyectiva realista y se desarrolla como parte de la capacidad social del individuo; por medio de la comunicación se transmite el hecho de que ciertos fenómenos se encuen-

tacto emocional de analista y analizado en la sesión. Es un instrumento que puede ayudar al psicoanalista a pensar *acerca* de los problemas que surgen en la práctica clínica diaria. Ayuda también a la ulterior comunicación y elaboración de los diferentes descubrimientos y observaciones realizadas durante la sesión.

Como instrumento, está construida sobre la base de conceptos y teorías pero no es una teoría en sí misma. Los enunciados que categoriza, van desde elementos aparentemente simples como un gesto, una exclamación, una conducta corporal hasta formulaciones complejas: ideas, pensamientos, conceptos, todos ellos, una vez que han sido formulados. Puede utilizarse para clasificar los pensamientos e interpretaciones del analista. Básicamente se aplica a todo lo que forma parte de la comunicación entre analista y analizado.

La Tabla propuesta está construida sobre la base de coordenadas, con dos ejes: uno vertical y el otro horizontal.

El eje vertical, llamado por Bion el eje genético, está construido con letras mayúsculas: A, B, C... hasta H, dejando una hilera en blanco por debajo.

En este eje se categorizan los enunciados de acuerdo a su estado de desarrollo o complejidad en cuanto a nivel de abstracción. Por ejemplo: un acto de percepción visual o auditiva se clasificaría en la hilera B y no en las hileras más complejas.

El eje horizontal es llamado por Bion, el eje de los usos. Está construido con números, desde el 1 hasta el 6. Deja explícitamente una columna señalada por: ...ⁿ, para indicar la posibilidad de futuras ampliaciones en el sentido de los usos, cuando los requerimientos clínicos así lo demanden⁴.

En entrecruzamiento de los dos ejes marca casilleros (finalmente, en la Tabla hay 63 posibles, de los cuales 34 están nominados por una letra y un número, y 29, están vacíos). Este entrecruzamiento, donde cada enunciado configura un uso y un nivel de desarrollo, otorga gran plasticidad a algo que parece rígido. Los casilleros vacíos están libres para ulteriores investigaciones psicoanalíticas.

Pasaremos ahora a una somera descripción de las categorías señaladas en cada uno de los ejes.

⁴ Uno de nosotros, el Dr. D. Sor, en colaboración con la Dra. M. R. Gazzano, ampliaron la Tabla, desarrollando una columna 7. Le adjudicaron un valor negativo (-7) para enunciados usados en forma fanática, dogmática o autoritaria. Reservaron el valor positivo (7) para el uso de enunciados con responsabilidad y poder. Asimismo desarrollan ejercicios de aplicación de material clínico en la Tabla (ver: D. Sor y M. R. Gazzano, *Cambio catastrófico. Psicoanálisis del darse cuenta*, págs. 330 y 343, Buenos Aires, Ed. S. Kargieman, 1988).

Se pueden considerar las dos primeras hileras del eje vertical en forma conjunta: los elementos beta y los elementos alfa están destinados a denotar niveles distintos de pensamiento. No son observables en la clínica; son términos teóricos útiles para pensar o hablar acerca de los distintos fenómenos. Los elementos beta son primitivos y no representan pensamientos sino cosas-en-sí-mismas (Kant). No hay en ellos diferenciación entre animado e inanimado, sujeto y objeto, mundo interno y mundo externo, símbolo y simbolizado. Además, como están saturados, no pueden ser usados como preconcepciones. Sólo pueden ser evacuados a través de la identificación proyectiva. Los elementos alfa, resultado de la operación de la función alfa sobre las impresiones sensoriales y las experiencias emocionales, pueden ser almacenados como pensamientos incipientes. Posibilitan al individuo que tenga sueños sobre la base de lo que Freud llamó «pensamientos oníricos». La hilera C representa los fenómenos compuestos por pensamientos oníricos, imágenes visuales, sueños, alucinaciones y todas aquellas ideas combinadas en una forma narrativa, como pueden ser los mitos privados y públicos. La hilera D es la de la *preconcepción*; corresponde a un estado mental de expectativa adaptado para recibir un restringido margen de fenómenos. Un ejemplo podría ser la expectativa del lactante por el pecho. Si tal estado se integra con una experiencia de realización con un predominio de muchos elementos senso-perceptivos, surge como consecuencia la *concepción* que ocupa la hilera E. El *concepto* que define y caracteriza a la hilera F se deriva de la concepción por un proceso de abstracción que la ha liberado de aquellos elementos senso-perceptivos. Representa una categoría para enunciados ya existentes como por ejemplo las teorías psicoanalíticas, teorías científicas generales, leyes de la naturaleza, etc. La hilera G está representada por los *sistemas deductivos científicos*. Se trata de una combinación de conceptos e hipótesis o sistemas de hipótesis vinculados entre sí en una relación lógica. Finalmente, en la hilera H encontramos el *cálculo algebraico*, según el cual varios signos pueden ser agrupados de acuerdo con ciertas reglas de combinación como ocurre en las matemáticas. Todas las hileras, exceptuando la primera, representan categorías de enunciados que no están saturados, o sea que se encuentran capacitados para acumular significado. Las últimas hileras (G y H) no tienen mayor referente en la práctica analítica.

En cuanto al eje horizontal, referido a los usos posibles de las distintas categorías expuestas más arriba, presentan una primera columna llamada *hipótesis definitoria*. Tiende a ligar los hechos que

se han descubierto previamente y que están en una conjunción constante. En un primer momento, el enunciado está vacío de significado; es sólo significativo y sirve para evitar pérdidas de experiencia emocional por dispersión. La hipótesis definitoria tiene dos cualidades negativas: la primera se refiere al hecho de que al designar algo con un nombre determinado, excluye todo aquello que no está contenido en la designación; la segunda consiste en que el nombre es una representación y no una cosa-en-sí-misma. Poder tolerar las cualidades negativas de la hipótesis definitoria implica poder tolerar la frustración. La columna 2 corresponde a enunciados falsos, usados con la intención de impedir los enunciados que pueden engendrar angustia o turbulencia emocional o los desarrollos que involucran un cambio catastrófico. La columna 3 es usada para registrar los enunciados que cumplen la función de *notación* y memoria. La columna 4 representa el uso descrito por Freud como la función de la *atención* y de la atención flotante; sirve para explorar el medio y es importante para la discriminación. La columna 5 se utiliza para aquellos enunciados que permiten la exploración dirigida hacia un aspecto particular de las cosas. Se la ha denotado también como la columna de la *indagación*.

Las tres columnas en conjunto, 3, 4 y 5, pueden ser consideradas como representando un espectro de curiosidad creciente: 3, por su cualidad de registro; 4, por la atención flotante; y 5, como indagación dirigida.

La última columna, 6, representa el uso de pensamientos relacionados con la *acción* o con transformaciones en acción.

La columna 2, la columna 6 y la hilera C necesitarán futuras extensiones para abarcar la amplia gama de fenómenos complejos que se presentan a la observación⁵.

Una regla básica para clasificar una formulación consiste en considerar que un mismo enunciado puede ser clasificado en cualquiera de las categorías de los usos (hilera horizontal). ¿Cuál es el más adecuado? Se determina por el contexto. En cambio, no suce-

⁵ En un trabajo titulado «La Tabla», escrito en 1971 en Los Ángeles, Bion señala que tanto la hilera C como la columna 2 merecerían una extensión y hasta la formación de una tabla propia.

La columna 2 fue pensada originalmente por Bion para proveer una serie de categorías para enunciados reconocidos como falsos, tanto por el analizado como por el analista. Un ejemplo en este sentido puede ser el enunciado «mañana te espero a la salida del sol». Pero en la práctica clínica se hizo evidente la necesidad de considerar el problema planteado por la mentira. Es útil distinguir entre enunciados falsos y mentirosos. Las formulaciones falsas se relacionan con la inadecuación del

de lo mismo con el eje genético (vertical) porque depende del nivel de abstracción del enunciado.

Haremos un ejercicio simple de ubicación en la Tabla de un material en el eje horizontal o de los usos. Tomaremos un enunciado utilizado por Bion, de un paciente que le dice al analista: «Sé que usted me odia».

Ubicamos primero el enunciado en el eje genético o vertical. No es un enunciado conceptual, no es un sueño, no es una pre-concepción o expectativa. Convendría ubicarlo en la hilera de la concepción (E por ser una creencia).

Ahora pasemos a ubicarlo en la hilera de los usos u horizontal. La regla dice que este mismo enunciado podrá ser ubicado en 1, 2, 3, 4, 5 y 6, y que esto dependerá del contexto.

— Si usa el enunciado «sé que usted me odia» en un contexto de ligero asombro y curiosidad hacia lo que dijo, estará ubicado en la columna de Hipótesis Definitoria y marca un comienzo de una investigación de diferentes significados. Clasificación E1.

— Si se usa el enunciado «sé que usted me odia» como un intento de frenar la emergencia de otras ideas o sentimientos, por ejemplo, ideas de cariño o sentimientos de gratitud, será considerado resistencial y será ubicado en la columna 2. Clasificación E2.

— Si usa el enunciado «sé que usted me odia» como un intento de estimular sucesos olvidados o recuerdos reprimidos, todos

ser humano, que no puede confiar en su capacidad de darse cuenta de la «verdad» y formularla adecuadamente. Por el contrario, la personalidad mentirosa necesita estar segura de su conocimiento de la verdad, y sus enunciados, enfáticamente «verdaderos» pero en realidad mentirosos, están siendo usados para impedir un determinado conocimiento; por lo tanto, la columna 2 debería subdividirse y considerarse una columna 2' para ubicar en ella los enunciados mentirosos. Estos últimos tienen la característica de que son usados para *sustituir* un enunciado «verdadero» que provocaría un cambio catastrófico.

La hilera C merece también una extensión o posiblemente una tabla propia.

Una primera enumeración de los enunciados que se ubican en esta hilera comprende las imágenes generalmente visuales, tales como las que aparecen en sueños, mitos, narraciones verbales de imágenes visuales, alucinaciones.

La complejidad de la hilera C justificaría su extensión para abarcar transformaciones de experiencias sensoriales distintas de las provenientes del sentido de la vista.

La Tabla puede también ser ampliada de otros modos. Si el analista desea investigar, por ejemplo, el área que hay entre los hechos corporales y los psíquicos, podría interponer, entre las hileras A y B, toda la Tabla, como si dentro de la Tabla misma pudieran verse muchas tablas en profundidad. Podría, de este modo, ampliar la Tabla indefinidamente, siempre que explicara que esto es, de algún modo, un segundo ciclo. Bion recalca que él puede visualizar la Tabla como repitiéndose a sí misma en forma helicoidal.

ellos de muy diferente naturaleza, será ubicado en la columna de Notación, Registro o Memoria. Clasificación E3.

— Si usa el enunciado «sé que usted me odia» en un contexto de estímulo a la asociación libre ya sea en sí mismo o en el analista o como atención no dirigida, especialmente atención flotante, será ubicado en la columna Atención. Clasificación E4.

— Si usa el enunciado «sé que usted me odia» como un estímulo a algo especialmente ya conocido, ya sea un suceso u otras concepciones que requieran de atención psicoanalítica, será ubicado en la columna Indagación. Clasificación E5.

— Si usa el enunciado «sé que usted me odia» en un contexto de acción, como una creencia que precede a una acción, por ejemplo, irse del análisis, será ubicado como una Acción y clasificado en la columna correspondiente. Clasificación E6.

Tomaremos ahora un ejemplo para hacer un ejercicio de categorizar en el eje genético. Supongamos un paciente que tiende a atacar el vínculo con el analista; se trataría de un *acting-out* por evacuación de elementos beta, y por lo tanto categorizable en A6. Por el contrario, una actuación puede constituir una forma de comunicación que tiende a despertar mayor comprensión en el analista, y por lo tanto sería categorizable en D6 o E6. Las interpretaciones formuladas en la sesión psicoanalítica, en tanto son equiparables a las acciones en otras formas de la conducta humana, pueden ser también ubicadas en esta columna, por ejemplo en F6.

Hacer estos ejercicios con la Tabla puede resultar muy útil para el analista que trabaja solo sin recibir comentarios críticos sobre su tarea o para comprobar las teorías analíticas que utiliza o de las que debe ser su propio supervisor.

La utilidad de la Tabla es también la de facilitar la comunicación entre analistas; aplicando el modelo propuesto por Bion, es posible referirse al material de un paciente, o a un mito, indicando su categoría en la Tabla, ahorrando así la necesidad de explicaciones acerca de la génesis y usos del material, mito o sueño en cuestión.

Bion propone otro nivel de utilización de la Tabla por los analistas. Lo llama el *juego psicoanalítico*. Éste consiste en ubicar el material que se está investigando en lugares «inadecuados» de la Tabla en forma intencional. De esta forma, se recibe un fuerte impacto en la mente por lo «insólito» de la ubicación y sus implicaciones. Más que trabajar con lo que pasó, se está trabajando sobre algo no ocurrido, sobre una sesión del futuro, la del «día siguiente». La Tabla se constituyó así en un instrumento extremadamente afinado,

que desarrolla el sistema intuitivo del analista. Bion lo hace equivalente a los ejercicios musicales que realiza un pianista con escalas, arpeggios e improvisaciones, que lo colocan durante el concierto en condiciones de entregarse a la ejecución de la obra musical, sin pensar en la técnica interpretativa. El analista se volvería en la sesión más receptivo al material y a su interpretación.

Otra utilización de la Tabla para el analista, es la posibilidad de clasificar sus propias investigaciones, trabajos o libros. Este recurso es utilizado por Bion en muchos de sus textos; es conveniente para el lector de su obra estar familiarizado con la nomenclatura y el uso de la Tabla, para una comprensión más profunda de los mismos.

Finalmente, Bion sugiere que cada analista formalice sus teorías más usadas en tablas propias, en espera de lograr una unificación futura con el avance de la disciplina psicoanalítica.